

La fórmula del sentido práctico. Una aproximación a la filosofía de la práctica de Pierre Bourdieu

Introducción

"... sería necesario establecer, para cada clase y fracción de clase, es decir, para cada una de las configuraciones del capital, la fórmula generadora del habitus que manifiesta en un estilo de vida particular las necesidades y las facilidades características de esta clase de condiciones de existencia (relativamente) homogéneas y, una vez hecho esto, determinar cómo se especifican, para cada uno de los grandes dominios de la práctica, las disposiciones del habitus, al realizar tal o cual entre los posibles estilísticos ofrecidos para cada campo, el del deporte o el de la música, el de la alimentación y el de la decoración, el de la política y el del lenguaje, y así sucesivamente."¹

Este trabajo nace de una inquietud por aproximarse a la realidad en profundidad y de intentar superar diversos tipos de reduccionismos idealistas que suelen darse en el campo de la producción intelectual, especialmente en las Ciencias Sociales. Pero sobre todo, nace de la inquietud de quien ha estado acostumbrado a una cierta manera de analizar la realidad sociopolítica en función de orientar, dirigir y asesorar organizaciones populares, en actividades que, de alguna manera se han ido reconociendo como Educación Popular. Por tanto, no se trata de cualquier inquietud que pudiéramos llamar científicista. Porque no interesa tanto lograr un alto o buen grado de objetividad en el análisis de la realidad. Lo que urge es la adecuada orientación de las organizaciones sociales hacia mejores condiciones de vida, llámese o no liberación, realización de la justicia o modelo de desarrollo alternativo. Es por tanto, la experiencia de una realidad sentida y vivida como injusta, la que mueve a indagar por propuestas teóricas que reformulen la investigación en Ciencias Sociales.

Porque hay la experiencia de una realidad distorsionada, que está matando a la mayoría de los pobres y excluidos de nuestras sociedades, surge entonces la pregunta de qué sea esa realidad en cuanto real y cómo romper y desenmascarar las explicaciones tan reiteradas de la vigencia de los modelos de desarrollo, o de los modelos teóricos en los que no es difícil encontrar la disputa por la visión legítima de la realidad y sus mecanismos de imposición.

La inquietud general por encontrar un estatuto epistemológico de las Ciencias Sociales nos llevó a Zubiri. De aquí fuimos a Pierre Bourdieu, pero éste, en su afán de rigurosidad metodológica para desmontar las ideologías, nos remitió de nuevo a Xavier Zubiri. Todo con el fin de encontrar un *sistema de referencias* que nos permitan comprender, pero sobre todo transformar y potenciar, esa actividad concreta que hemos llamado Educación Popular, por la que hay una particular relación entre intelectuales - en términos generales - y agentes sociales de sectores populares. Fracciones dominadas², las llamaré

¹ Bourdieu, P. La Distinción... p. 206

² Sobre los intelectuales, Wacquant afirma: Para Bourdieu, los intelectuales (o, más generalmente, los productores de bienes simbólicos: artistas, escritores, científicos, profesores, periodistas, etc.) constituyen la "fracción dominada de la clase dominante" o, según una formulación más reciente - y, en su opinión, más exacta - ocupan el polo

Bourdieu, que establecen una alianza ambigua, pero que permite el avance real de los excluidos del sistema, hacia formas de participación social y política que pueden llegar a ser relevantes. Así surgió este trabajo teórico: desde una pasión por el acompañamiento cercano de diversas luchas populares que, en el México de estos años, resultan de una gran efervescencia para lograr, por fin, la transición a la democracia y el final del régimen político del partido de Estado más viejo del mundo. Quizá resulte una paradoja, pero cuanto más nos urge una acción transformadora de la realidad de muerte de millones de seres humanos, más rigor teórico y metodológico se nos impone. No se trata, por tanto, de una búsqueda teórica por mera curiosidad intelectual. Es la urgencia por transformar la realidad, en el sentido mismo de lo que ella es en profundidad: un sistema de posibilidades de maneras de estar en la realidad, en la que valga realmente la vida de los excluidos, de los empobrecidos.

En el capítulo 1, presentamos el resultado del análisis del concepto de **habitus**; el capítulo 2, está dedicado al mismo ejercicio, pero ahora del concepto de **capital** y, el capítulo 3, al concepto de **campo**. En los tres capítulos seguimos un esquema parecido, tratando de distinguir la realidad a la que los conceptos aluden, de su conceptualización y descripción, particularmente en sus relaciones con los otros dos conceptos, tratando de interrelacionarlos entre sí.

En este ejercicio, la metodología fue un tanto laboriosa, pero no menos apasionante. Del material disponible, tanto en castellano como en francés, fuimos tomando notas de sus principales proposiciones. En un segundo momento, hicimos el análisis textual tomando como base los tres conceptos de **habitus**, **campo** y **capital**. En un tercer momento, quizás la parte más laboriosa, pues en ella concentramos el análisis formal de textos e hicimos un primer agrupamiento para establecer sus múltiples relaciones, hasta reducirlo al esquema que presentamos. En un cuarto momento, de cada concepto tratamos de distinguir todas las referencias que se hacen al proceso teórico, tanto para la construcción del concepto concreto, como la finalidad de una teoría así construida, por una parte; por la otra, todas las explicaciones y descripciones que se hacen en torno a la realidad concreta, fijándonos de manera especial en dos aspectos o dos dimensiones: el dinamismo de la realidad y su funcionalidad.

La exposición la hemos reducido a su mínima expresión³, para facilitar el acceso al manejo de los conceptos, bajo la advertencia, propia de Bourdieu,

dominado del campo del poder. (1979a (LD), pp. 293-302, 321-336, 362-364 ; 1987a (CD), pp. 172-174 ; 1989d (NE), pp. 373-385, 482-486 ; 1989h ("The Corporatism of the Universal : The Role of Intellectuals in the Modern World", *Telos*, 81, pp. 99-110). Cf. Bourdieu, P. y Wacquant, Respuestas... p. 147, nota 5.

³ El desarrollo más amplio quedó en la tesis de Maestría en Ciencias Sociales en ILADES-Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

de que se trata de utilizarlos en la práctica, como guías analíticas del ejercicio práctico realizado.⁴

Capítulo 1

La categoría de habitus

1.1. Realidad y verdad del *habitus*

1.1.1. Noción de *habitus*

Con el concepto de *habitus*⁵ nos acercamos a uno de los conceptos-clave de la sociología de Pierre Bourdieu. Y en una exposición oral, nos encontramos con una primera aproximación : “¿Por qué me fui a buscar esta vieja palabra? Porque esta noción de *habitus* permite enunciar algo muy cercano a la noción de hábito, al tiempo que se distingue de ella en un punto esencial. El *habitus*, como lo dice la palabra, es algo que se ha adquirido, pero que se ha encarnado de manera durable en el cuerpo en forma de disposiciones permanentes. La noción recuerda entonces, de manera constante que se refiere a algo histórico, ligado a la historia individual y que se inscribe en un modo de pensamiento genético, por oposición a los modos de pensamiento esencialistas... Y yo quería hacer hincapié en la idea de que el *habitus* es algo poderosamente generador. Para acabar pronto, el *habitus* es un producto de los condicionamientos que tiende a reproducir la lógica objetiva de dichos condicionamientos, pero sometiéndola a una transformación; es una especie de máquina transformadora que hace que ‘reproduzcamos’ las condiciones sociales de nuestra propia producción, pero de manera relativamente imprevisible, de manera tal, que no se puede pasar sencilla y mecánicamente del conocimiento de las condiciones de producción al conocimiento de los productos”.⁶

⁴ Bourdieu se refiere expresamente a la oposición entre la RAT - y su versión francesa del “individualismo metodológico” - y su teoría del habitus en CD55 y 56

⁵ Sobre la génesis del concepto de habitus, Wacquant sugiere rastrearlo en las siguientes obras : 1967a (“Postface”, en Erwin Panowsky, *Architecture gothique et pensée scolastique*, traducción de P. Bourdieu, París, Minuit, pp. 137-167); 1967b (“Systèmes d’enseignement et systèmes de pensée”, *Revue internationale des sciences sociales*, 19(3), pp. 367-388); 1971d (“Le marché des biens symboliques”, *Lannée sociologique* 22, pp. 49-126) ; 1972a (*Esquisse d’une théorie de la pratique. Précédée de trois études d’ethnologie kabyle*, Ginebra, Droz) ; 1980j (*Questions de sociologie*, París, Minuit); 1979a, cap. 3 (*La distinction. Crítica social del juicio*. París, Minuit); 1986g (“The Forms of Capital, en John G. RICHARDSON (ed.) ; *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Nueva York-Westport (Connecticut)- Londres, Greenwood Press, pp. 241-258 {traducido de “Okonomisches Kapital, Kulturelles Kapital, Soziales Kapital”, *Sociale Welt*, 2, 1983, pp. 183-198}); 1985e (“The Genesis of the Concepts of Habitus and Field”, *Sociocriticism, Theories and Perspectives*, II, 2, pp. 11-24): donde puede hallarse una recapitulación condensada de su historia y funciones. Una vez más, a fin de entender correctamente la lógica y el significado de este concepto, hay que ver cómo lo emplea Bourdieu, de qué manera lo evoca en investigaciones empíricas concretas, y con cuál *efecto analítico*. Bourdieu, P. y Wacquant, Respuestas... p. 97

⁶ Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. CONACULTA y Grijalbo, México ... p. 155

De ahí, por ejemplo, que no se consideren en directo las intenciones de los agentes sociales que convergen en cualquier tipo de práctica, ya que, "... las conductas pueden ser orientadas con relación a fines sin estar conscientemente dirigidas hacia esos fines, dirigidas por esos fines. La noción de *habitus* fue inventada, si puedo decirlo, para dar cuenta de esta paradoja".⁷

Conviene destacar que se trata de una **construcción** teórica que quiere expresar la complejidad de una realidad no fácilmente perceptible : "Construir la noción de **habitus** como sistema de *esquemas adquiridos* que funcionan en estado práctico como categorías de *percepción y de apreciación* o como principios de *clasificación* al mismo tiempo que como principios *organizadores de la acción*, era constituir al agente social en su verdad de *operador práctico de construcción de objetos*".⁸

La explicación y comprensión de las prácticas sólo es posible por el trabajo científico que, en base a la noción de habitus, establece la relación de dos estados del mundo social que el habitus efectúa y que se oculta en y por las prácticas, y que "sólo es posible explicarlas, pues, si se relacionan las condiciones sociales en las que se ha constituido el habitus que las ha engendrado, y las condiciones sociales en las cuales se manifiestan; es decir, si se relacionan, mediante el trabajo científico, estos dos estados de lo social, relación que el habitus efectúa ocultándola en y por la práctica. El "inconsciente", que permite ahorrarse esta operación, no es más que el olvido de la historia que la misma historia produce, realizando las estructuras objetivas que engendra en esas cuasi - naturalezas que son los habitus".⁹

No es difícil, por tanto, señalar que la función principal de la noción de habitus está en la superación de una visión dualista que separa indebidamente al agente de la estructura, y que, de manera correspondiente, hay un dualismo teórico que no da cuenta suficientemente de la realidad y que la noción de habitus es una propuesta, tanto en el nivel teórico, como en la manera de hacer sociología que permite tal superación: "A la visión dualista que sólo quiere conocer el acto de conciencia transparente a sí mismo o la cosa determinada desde el exterior, es necesario oponer, pues, la **lógica real de la acción** que confronta dos objetivaciones de la historia, la objetivación en los cuerpos {*habitus*} y la objetivación en las instituciones {*campo*}, o, lo que viene a ser lo mismo, dos estados del capital, objetivado e incorporado, mediante los cuales se instaura una distancia respecto a la necesidad y sus urgencias".¹⁰

1.1.2. La teoría del *habitus*

Una vez construido el concepto de **habitus**, ahora viene la tarea de elaborar una teoría que fundamente a su vez una ciencia de las prácticas y, en

⁷ Bourdieu, P. "Cosas Dichas"... p. 21

⁸ Ib. p. 26

⁹ Bourdieu, P., "El sentido práctico"... p. 97-98

¹⁰ Ib., p. 98. Las llaves agregadas son nuestras.

particular, una teoría explicativa de la práctica. Con esto agregamos dos elementos. La necesidad de comprender el lugar donde se genera el **habitus**, y aquí introducimos el concepto de **campo** sin que por ahora nos detengamos mayormente en su análisis. Por otro, la inteligibilidad de la relación entre agentes sociales y una práctica concreta sólo puede quedar fundamentada a partir del concepto de **habitus**.

Para esto, Bourdieu nos pone el ejemplo de la lingüística, para establecer una relación concreta, una estructura. Así, nos habla de una dimensión del **habitus**, el habitus lingüístico y nos propone otra fórmula para la comprensión del discurso¹¹ :

habitus lingüístico + mercado lingüístico = expresión lingüística, discurso...

Lo que importa subrayar, por ahora, es la existencia de lo que Bourdieu llama 'mercado', como una realidad semejante al sentido que tiene en la economía, un espacio social en el que hay una oferta, una demanda, una cierta regulación de los precios y tiene un sentido equivalente a la noción de campo.

El **habitus**, como ya decíamos anteriormente, tiene una dimensión, la de ser una realidad determinada socialmente.¹² Pero no es el **habitus** adaptabilidad, sino también capacidad generadora, capacidad para determinar aquello que lo determina. Con estos elementos podemos localizar una importante definición del concepto: "... un sistema de disposiciones durables y transferibles - estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes - que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir".¹³

En este punto, Bourdieu critica los resultados de las estadísticas, no por sí mismos, sino porque tienden a ocultar las disposiciones constitutivas del **habitus** de los agentes, pero, en particular y sobre todo, la relación entre éstas y las propiedades y características de un campo social específico. Por otra parte, valora y reconoce las propiedades de la estadística, pero ubicada en esa relación clave entre **habitus** y **campo**. Esta relación sólo será inteligible - podemos acceder a su verdad, a lo que es en la realidad -, a partir del concepto de **habitus**.¹⁴

¹¹ Bourdieu, P. "Sociología y Cultura". CONACULTA y Grijalbo, México ... p. 143

¹² Ib., pp. 156-157

¹³ Bourdieu, P. La Distinción... p. 54. La traductora cita a J.J. Sánchez de Horcajo, en *La Cultura. Reproducción o cambio (El análisis sociológico de P. Bourdieu)*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1979, quien a su vez, transcribe esta definición del propio Bourdieu en su obra: *Esquisse d'une théorie de la pratique, précède de trois études d'ethnologie kabyle*, Droz, Ginebra, 1972, p. 17.

¹⁴ Ib., p. 99

1.1.3. Descripción de la realidad del habitus¹⁵

Los dos apartados anteriores nos permiten ahora desglosar los conceptos, desmenuzar la teoría y aproximarnos a lo que haya de realidad tras el concepto de **habitus**. En este apartado pretendemos hacer un análisis sistemático y estructural de la noción de “habitus”, una de las claves de comprensión de la propuesta sociológica de Pierre Bourdieu.

En su estudio sistemático sobre el *sentido práctico*, Bourdieu nos plantea dos vías de acceso a la comprensión del habitus : “aunque los cuentos, que son, en la mayoría de los casos, variaciones relativamente libres sobre temas fundamentales de la tradición, introducen a los principios {schèmes} profundos del habitus menos directamente que las prácticas rituales mismas, en el orden del discurso, que los enigmas, los dichos o los proverbios...”.¹⁶

Entre las notas constitutivas del habitus, una de las primeras y más importantes, es la de ser un **sistema** : resultado de “los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta”.¹⁷

Un segunda nota constitutiva del habitus, la desprendemos del texto anterior, y se refiere al habitus en tanto que **estructura estructurada y estructurante**, en el sentido de que “el **habitus** define la percepción de la situación que lo determina” (SC+ML156) y también porque los habitus, “especie de programas (en el sentido que se le da en computación) históricamente elaborados se encuentran en cierta forma en el principio de la eficacia de los estímulos, puesto que las estimulaciones convencionales y condicionadas no pueden ejercerse más que sobre organismos dispuestos a percibirlos”.¹⁸

¹⁵ Bourdieu señala : “Sería necesario poder evitar completamente hablar de los conceptos por ellos mismos, y de exponerse así a ser a la vez esquemático y formal. Como todos los conceptos disposicionales, el concepto de habitus, como el conjunto de sus usos históricos predispuestos a designar un sistema de disposiciones adquiridas, permanentes y generadoras, ve quizás ante todo por los falsos problemas y las falsas soluciones que elimina, las cuestiones que él permite colocar mejor o de resolver, las dificultades propiamente científicas que hace surgir.”

¹⁶ Bourdieu, P. “El sentido práctico”... p. 22

¹⁷ Ib. p. 92

¹⁸ Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. CONACULTA y Grijalbo, México ... p. 114

Contra la acusación de un cierto determinismo del concepto de habitus, a Bourdieu le interesa subrayar su capacidad creadora.¹⁹ Lo cual no quita el hecho de que el habitus sea el resultado de concretas condiciones de vida, por lo que el habitus es una “estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas... es también estructura estructurada...”.²⁰

El habitus es de esta manera un principio de la acción histórica que permite superar la falsa oposición entre individuo y sociedad, para afirmar que el principio “no reside en la conciencia ni en las cosas, sino **en la relación entre dos estados de lo social**, es decir, entre la historia objetivada en las cosas, en forma de instituciones, y la historia encarnada en los cuerpos, en forma de esas disposiciones duraderas que yo llamo **habitus**. El cuerpo está en el mundo social, pero el mundo social está en el cuerpo”.²¹

Una nota constitutiva del habitus es su **principio generador**, pero ante todo, se trata de un **esquema práctico** : “...llegué hasta a mostrar que, en el caso de Kabília, el más codificado, es decir, el derecho consuetudinario, no es sino el registro de veredictos sucesivamente producidos, a propósito de transgresiones particulares, a partir de los principios del habitus... En suma, aun lo que hay de más codificado -lo mismo vale para el calendario agrario- tiene por principio no principios explícitos, objetivados, por lo tanto, ellos mismos codificados, sino esquemas prácticos”.²²

Como principio generador, esquema práctico y matriz reguladora de las percepciones, el habitus desarrolla también un **sentido de la anticipación**, particularmente se trata de un “principio de una percepción selectiva de los índices propios para confirmarlo y reforzarlo más que para transformarlo, y matriz generadora de respuestas adaptadas de antemano a todas las condiciones objetivas idénticas u homólogas a las condiciones (pasadas) de su producción, el habitus se determina en función de un porvenir probable que anticipa y contribuye a realizar, porque lo lee directamente en el presente del mundo presupuesto, el único que puede conocer”.²³

Una nota constitutiva que refuerza Bourdieu con relativa insistencia, es la del **carácter histórico del habitus**, afirmación que se levanta contra el idealismo intelectualista, para subrayar que el habitus es “un sistema de **esquemas incorporados** que, constituidos en el curso de la historia colectiva son **adquiridos** en el curso de la historia individual, y funcionan **en la práctica y para la práctica** (y no para unos fines de puro conocimiento)”.²⁴

¹⁹Esta observación la hacen A. Accardo y Philippe Corcuff, en *La Sociologie de Bourdieu. Textes choisis et commentés*. Editions Le Mascaret, Bordeaux, 1986, p. 68

²⁰ Bourdieu, P. La distinción... p. 170

²¹ Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. CONACULTA y Grijalbo, México ... pp. 69-70

²² Bourdieu, P. Cosas dichas... p. 84

²³ Bourdieu, P. “El sentido práctico”... p. 110

²⁴ Bourdieu, P. La distinción... p. 478

En el origen, son los otros en mí, los que acuden en mi ayuda, los que se van interiorizando en mi manera de enfrentarme a la realidad. La manera como se va construyendo el habitus, se da a través de instrucciones que “se transmiten sin pasar por el lenguaje y la conciencia, a través de sugerencias inscritas en los aspectos aparentemente más insignificantes de las cosas, de las situaciones o de las prácticas de la existencia común...”²⁵

Las estructuras del habitus son el resultado de concretas condiciones de existencia, de ahí el peso que tienen las primeras experiencias: “son, en efecto, **las estructuras características de una clase determinada de condiciones de existencia** que, a través de la necesidad económica y social que hacen pesar sobre el universo relativamente autónomo de la economía doméstica y las relaciones familiares, o mejor, a través de las manifestaciones propiamente familiares de esta necesidad externa (forma de la división del trabajo entre sexos, universo de objetos, modos de consumos, relación entre parientes, etc.) **producen las estructuras del habitus** que están en el principio de la percepción y apreciación de toda experiencia posterior”.²⁶

Como producto de la historia, el habitus es, simultáneamente, “historia incorporada, naturalizada, y, por ello, olvidada como tal historia, el habitus es la presencia activa de todo el pasado del que es producto: es lo que proporciona a las prácticas su *independencia relativa* en relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato”.²⁷

Producto de la historia, historia incorporada y productor de historia, el habitus “es aquello a través de lo cual la institución encuentra su plena realización: la virtud de la incorporación, que aprovecha la capacidad del cuerpo para tomar en serio la magia performativa de lo social, es lo que hace que el rey, el banquero, el cura sean la monarquía hereditaria, el capitalismo financiero o la Iglesia hechos hombre”.²⁸

Esta relación que establece el habitus hacen comprensibles las prácticas, por las condiciones sociales que lo producen, precisamente porque “los habitus son la incorporación de la misma historia - o, más exactamente, de la misma historia objetivada en habitus y estructuras -”.²⁹ De esta manera, el habitus “no es más que esa ley inmanente, *lex insita* inscrita en los cuerpos por idénticas historias, que es la condición no solamente de la concertación de las prácticas sino, además, de las prácticas de concertación”.³⁰

Otra nota constitutiva del habitus se refiere a su **carácter incorporado y objetivado** y esto ocurre, como señala Bourdieu, cuando se interroga sobre el trabajo del etnólogo, que al modo de los primeros legisladores, codifica, por el

²⁵ Bourdieu, P. ¿Qué quiere decir hablar?... p. 25

²⁶ Bourdieu, P. “El sentido práctico”... p. 94

²⁷ Ib. p. 98

²⁸ Ib. pp. 99-100

²⁹ Ib. pp. 100

³⁰ Ib. p. 102

solo hecho del registro, las cosas que no existían sino en estado incorporado, bajo forma de disposiciones, de esquemas clasificatorios cuyos productos son coherentes, pero con una coherencia parcial”.³¹

Una de las estructuras más profundas del habitus, tiene que ver con lo que Bourdieu llama “**sentido del juego**” y es uno de sus aspectos más paradójicos, pues como señala, “... para dar cuenta de lo que la gente hace, es necesario suponer que obedecen a una suerte de “sentido del juego”, como se dice en deporte, y que, para comprender sus prácticas, es necesario reconstruir el capital de esquemas informacionales que les permite producir pensamientos y prácticas sensatas y regladas sin intención de sentido y sin obediencia consciente a reglas explícitamente enunciadas como tales.”³²

La noción “*informationnels*”, Bourdieu la explicita en el sentido de “dar forma”, que, en otros contextos, significa poner en forma, o simplemente codificar, objetivar, hacer público o explicitar, y que, en las prácticas, permiten a los agentes, distinguir, separar, clasificar.³³

Ya habíamos planteado anteriormente, que las elecciones del habitus tienden a reforzarlo y a protegerlo de posibles amenazas que lo pongan en cuestión. Esto da lugar, por ejemplo, a hablar de política con personas de las mismas preferencias. Lo mismo habría que decir de otro tipo de prácticas. Algo parecido vale para las prácticas contrarias, aquéllas que tienden a evitar situaciones, lugares y personas ; de aquí se sigue, lo que para Bourdieu es “la propiedad más paradójica del habitus *principio no escogido de todas las “elecciones”, donde reside la solución a la paradoja de la información necesaria para evitar la información...*”³⁴

Este aspecto paradójico del habitus se encuentra “en el origen de esos encadenamientos de “golpes”, objetivamente organizados como estrategias sin ser producto de una verdadera intención estratégica - lo que supondrá, al menos, que sean tomados como una estrategia entre otras posibles -”³⁵

Finalmente, una nota constitutiva del habitus, derivada de su carácter histórico, es la **homología entre los habitus y el habitus de clase**. Una y otra nota, permiten acercarnos a la comprensión en profundidad de la relación entre agentes sociales, para descubrir en su núcleo lo que haya de homología y lo que haya de diversidad, en el sentido de que la percepción de habitus diferentes, corresponden a la percepción espontánea de condiciones de vida

³¹ Bourdieu, P. Cosas dichas... p. 86

³² Ib. p. 83

³³ Ib. p. 83

³⁴ Bourdieu, P. “El sentido práctico”... p. 105

³⁵ Ib. p. 106. Bourdieu hace una importante observación en la nota de pie # 15 de la p. 106: *Las estrategias más rentables son las que más a menudo producen, más acá de todo cálculo y en la ilusión de la sinceridad más “auténtica”, un habitus objetivamente ajustado a las estructuras objetivas: esas estrategias sin cálculo estratégico producen a quienes apenas podemos llamar sus autores de un beneficio secundario importante, la aprobación social que se da a la apariencia del desinterés.*

distintas. Por consiguiente, la homología de los *habitus* permite, por el contrario, “que las prácticas y las obras sean inmediatamente inteligibles y previsibles, percibidas, pues, como evidentes: el *habitus* permite ahorrarse la intención, no sólo en la producción, también en el desciframiento de las prácticas y obras”.³⁶ Esto se debe fundamentalmente a que la “homogeneización objetiva de los *habitus* de grupo o de clase que resulta de la homogeneidad de las condiciones de existencia... hace que las prácticas puedan estar objetivamente concertadas sin cálculo estratégico alguno ni referencia consciente a una norma, y mutuamente ajustadas *sin interacción directa alguna* y, *a fortiori*, sin concertación explícita...”³⁷

La “homología de los *habitus*”, permite establecer, además, la relación entre el *habitus* de clase y el *habitus* individual : “...***cada sistema de disposiciones individual es una variante estructural*** de los otros, en el que se expresa la singularidad de la posición en el interior de la clase y de la trayectoria”.³⁸

La diferencia entre *habitus* individuales reside en “la singularidad de las *trayectorias sociales*, a las que corresponden series de determinaciones cronológicamente ordenadas e irreductibles las unas a las otras...”³⁹

No todos los ***habitus*** se forman de la misma manera. La posición que cada agente o grupo de agentes ocupan en el espacio social, determina la formación de su ***habitus***. En otro momento, la realidad a la que nos aproxima el concepto de ***habitus*** es a la relación con la clase social, o posición en el campo social, por lo que podemos destacar que el “***habitus*** es la clase ***incorporada*** (que incluye unas propiedades biológicas socialmente moldeadas, tales como el sexo o la edad) y, en todos los casos de desplazamiento inter o intrageneracional, se distingue (en sus efectos) de la ***clase objetivada*** en un momento dado del tiempo (bajo la forma de propiedades, titulaciones, etc.) en que perpetúa un estado diferente de las condiciones materiales de existencia, aquéllas de las que es producto y que difieren más o menos en este caso de las condiciones de su actualización”.⁴⁰

El ***habitus de clase*** nos permite reconocer la realidad de los estilos de vida, diferentes según la posición que se ocupa en el espacio social, a su vez, estructurado según la composición del ***capital***, como veremos más adelante. El *habitus* de clase “es lo que hace que el conjunto de las prácticas de un ***agente*** (o del conjunto de ***agentes*** que son producto de condiciones semejantes) sean a la vez sistemáticas, porque son producto de la aplicación de idénticos esquemas (o mutuamente convertibles) y sistemáticamente distintas de las prácticas constitutivas de otro estilo de vida”.⁴¹

³⁶ Ib. p. 100-101

³⁷ Ib. p. 101

³⁸ Ib. p. 104

³⁹ Ib. p. 104

⁴⁰ Bourdieu, P. La distinción... 48

⁴¹ Ib. p. 170

Lo que permite rescatar el concepto de **habitus de clase** es, precisamente, la realidad concreta de los sectores populares y la particularidad de su sentido práctico, como veremos en el ejercicio de investigación en terreno, pues olvidar estas diferencias, en buena medida, favorece un conflicto no siempre deseado.

1.2. El dinamismo del *habitus*

Siguiendo un poco el pensamiento de Zubiri, pasamos a dar una mirada a esa dimensión de toda realidad que es su intrínseco dar de sí y que constituye su estructura dinámica. ¿Qué es lo que da de sí la realidad del **habitus**? Lo veremos en varios apartados fundamentales.

En un **primer momento**, el dinamismo del habitus se expresa como **sentido práctico**, una especie de sinónimo de la noción de habitus y que indica una de las características fundamentales de su dinamismo, prácticamente en todas sus dimensiones, lo mismo como habitus científico que como habitus lingüístico, es el sentido del juego, retomando una expresión cara a Bourdieu. Aquí agregamos todo lo que se refiere a la producción de estrategias, estilos de vida y las afinidades de clase.

Es interesante que en la edición del *Esquisse d'une théorie de la pratique* (1972), Bourdieu cite la noción de "sentido", en versión de diccionario y en la que se puede leer, por analogía, *facultad de conocer de una manera inmediata e intuitiva (como aquella que parecen manifestar las sensaciones propiamente dichas)*. Este conocimiento inmediato, da cuenta de la relación entre el campo y el habitus. Se trata de una forma "particularmente ejemplar del sentido práctico como ajuste anticipado a las exigencias de un campo, lo que el lenguaje deportivo llama el "sentido del juego" (como "sentido de la colocación", "arte de anticipar", etc.) da una idea suficientemente exacta del encuentro cuasi - milagroso entre el habitus y un campo, entre la historia incorporada y la historia objetivada, que hace posible la *anticipación* cuasi - perfecta del porvenir inscrito en todas las configuraciones concretas de un espacio de juego".⁴²

En un momento de su análisis del "sentido práctico", Bourdieu establece una equivalencia con lo que llama la "lógica práctica", propia del sentido práctico y del habitus.⁴³ La lógica práctica es la lógica que corresponde a toda actividad, mejor dicho, al sentido práctico, es la lógica propia de todo habitus, pues la "idea de lógica práctica, lógica en sí, sin reflexión consciente ni control lógico, es una *contradicción en los términos* que desafía a la lógica lógica. Esta lógica paradójica es la de toda práctica o, mejor, la de todo *sentido práctico...*"⁴⁴

⁴² Bourdieu, P. "El sentido práctico"... p. 113

⁴³ Ib. pp. 145-146

⁴⁴ Ib. 154. Bourdieu hace una observación importante en la nota de pie # 11 de la p. 154: *Hay actos que un habitus no producirá nunca si no encuentra la situación en la cual pueda actualizar sus potencialidades: sabemos, por ejemplo, que las situaciones límites de los tiempos de crisis dan a algunos (individuos) la ocasión de revelar potencialidades*

En un **segundo momento**, destacamos otra característica que ya habíamos insinuado anteriormente, y se refiere al sentido de la “**anticipación**” que opera el habitus en todas las prácticas que realizan los agentes. Esta anticipación se realiza porque el habitus engendra, de manera espontánea, representaciones y prácticas, lo que los hace particularmente manipulables. La noción de “anticipación”, más que una evaluación intuitiva e inmediata, es una clara relación con el tiempo. Un aspecto del sentido de la anticipación que produce el habitus, tiene que ver con la lectura que hace del efecto pasado respecto del objetivo que se quiere anticipar y que le hacen prever un porvenir inscrito en el presente y que excluye toda deliberación explícita.⁴⁵

El sentido de la anticipación que todo agente individual o grupal tienen, varía según el capital acumulado del que dispongan y que, además, funciona como instrumento de apropiación de los beneficios, pues, “las prácticas dependen no de posibilidades medias de beneficio, noción abstracta e irreal, que sólo existe por el cálculo, sino de probabilidades específicas que posee un agente singular o una clase de agentes **en función de su capital**, entendido, bajo el punto de vista aquí considerado, como **instrumento de apropiación** de oportunidades teóricamente ofrecidas a todos”.⁴⁶ El sentido de la anticipación que realiza el habitus, contribuye a realizar el porvenir probable, “porque lo lee directamente en el presente del mundo presupuesto, el único que puede conocer”.⁴⁷

En un **tercer momento**, sin entrar al análisis de las relaciones entre el habitus y el campo, analizamos el **ajuste espontáneo** que se da entre el habitus y las condiciones sociales de las que es producto y productor simultáneamente, y en particular, para destacar el efecto de integración de esas determinaciones.

El ajuste espontáneo que opera el habitus, viene dado por las mismas condiciones objetivas de las que es su producto, de ahí que Bourdieu establezca una correlación entre probabilidades objetivas y esperanzas subjetivas, resultado de las disposiciones que genera unas particulares condiciones objetivas: “Si se observa regularmente una correlación muy estrecha entre: las *probabilidades objetivas* científicamente construidas (por ejemplo, las oportunidades de acceso a tal o cual bien) y las *esperanzas subjetivas* (las “motivaciones” y las “necesidades”), no es porque los agentes ajusten conscientemente sus aspiraciones a una evaluación exacta de sus probabilidades de éxito, a la manera de un jugador que regulara su juego en función de una información perfecta de sus probabilidades de victoria. En realidad, dado que las **disposiciones duraderamente inculcadas** por las

desconocidas por ellos mismos y por los otros. En la investigación de campo, esto se hará evidente en la manera como los dirigentes populares describen el conflicto vivido entre la organización y agentes federales del gobierno y sus repercusiones en conflictos entre ellos.

⁴⁵ Ib. p. 93

⁴⁶ Ib. p. 109

⁴⁷ Ib. p. 110

posibilidades e imposibilidades, libertades y necesidades, facilidades y prohibiciones que están inscritas en las condiciones objetivas... engendran **disposiciones objetivamente compatibles con esas condiciones** y, en cierto modo, preadaptadas a sus exigencias...”⁴⁸

El ajuste espontáneo que opera el habitus, no es mera adaptación a las condiciones objetivas, es también una selección de oportunidades, pero sobre todo una elección de aquellas experiencias que tienden a reforzarlo y ponerlo al abrigo de situaciones críticas: “Mediante la “elección” sistemática que hace entre los lugares, acontecimientos y personas susceptibles de ser *frecuentados*, el habitus intenta ponerse al abrigo de crisis y cuestionamientos críticos asegurándose un *medio* al que está lo más adaptado posible, es decir, un universo relativamente constante de situaciones adecuadas para el refuerzo de sus disposiciones, ofreciendo el mercado más favorable a sus productos”.⁴⁹

Al ajuste espontáneo que produce el habitus, se complementa su papel de integrador del conjunto de las determinaciones sociales, pues “integra en la unidad originariamente sintética de un principio generador el conjunto de los efectos de las determinaciones impuestas por las condiciones materiales de existencia”.⁵⁰

En un **cuarto momento**, retomamos una expresión afortunada de Bourdieu, para señalar una característica típica del habitus, el de conseguir la orquestación espontánea de las prácticas, sin necesidad de un director de orquesta.⁵¹

La importancia de esta característica de los habitus está en relación directa con lo que Bourdieu llama “las empresas de movilización colectiva”, relación fundamental entre dirigentes y dirigidos, en la que cobra particular importancia la necesaria orquestación entre disposiciones de unos y otros y, en particular, la necesidad de tomar en cuenta la inclinación al reagrupamiento, que es uno de los principales resultados de la “orquestación espontánea” que operan los habitus: “... las rectificaciones y ajustes conscientemente efectuados por los mismos agentes suponen el dominio de un código común, y las empresas de movilización colectiva no pueden tener éxito sin un mínimo de concordancia entre los habitus de los agentes movilizados (profeta, líder, etc.) y las disposiciones de quienes se reconocen en sus prácticas o sus propósitos, y sobre todo, sin la inclinación al reagrupamiento que suscita la orquestación espontánea de las disposiciones”.⁵²

⁴⁸ Ib. p. 94

⁴⁹ Ib. p. 105

⁵⁰ Bourdieu, P., La distinción... p. 448

⁵¹ Bourdieu, P. “El sentido práctico”... p. 92

⁵² Ib. pp. 102-103

En un **quinto momento**, encontramos que el *habitus* **se expresa en el cuerpo**, de ahí que una de sus dimensiones sea la *hélix*, término que también utiliza Zubiri. Alguna vez hemos oído hablar de la "gente bonita", para hacer referencia a las personas de clase media alta y alta. Y no es que los pobres no sean 'bonitos'. Lo que sí es cierto es que hay una relación con el cuerpo diferente y esto significa otra expresión del dinamismo del *habitus*. Son formas sutiles de clasificación: el modo de hablar, las inflexiones de la voz, la manera de vestir, el tipo de ropa, la manera de caminar y el cuerpo mismo. Lo interesante, de nuevo, no es la diferenciación, sino la calificación que una legitimidad dominante sanciona expresando la valoración y la legitimidad ; porque hay "toda una manera de tratar el cuerpo, de cuidarlo, de nutrirlo, de mantenerlo, que es reveladora de las disposiciones profundas del *habitus*".⁵³

En un **sexto momento**, destacamos otro aspecto del dinamismo de los *habitus* y tiene que ver con la valoración retrasada de los títulos o los diplomas, clave para el proceso de acumulación de *capital* y de movilidad social - por tanto, de posición en determinado *campo*. La observación interesante que hace Bourdieu es que tales títulos, a los que equipara a los títulos de nobleza, tienden a devaluarse, por un efecto de inflación de las titulaciones académicas, con lo cual, sus poseedores tienden a aferrarse a su valor nominal. Pero no hay conciencia de estos mecanismos, no sólo por razones subjetivas - querer o no darse cuenta -, sino por mecanismos objetivos, a los que el autor llama *la histéresis de los habitus*⁵⁴, "que lleva a aplicar al nuevo estado del mercado de las titulaciones unas categorías de percepción y apreciación que corresponden a un estado anterior de las posibilidades objetivas de evaluación, y la existencia de unos mercados relativamente autónomos en los que el debilitamiento del valor de las titulaciones académicas se opera a un ritmo más lento".⁵⁵

1.3. Funcionalidad del *habitus* y los *Campos*

Este abordaje implica una importante superación del dualismo, que se da tanto en la filosofía como en muchas elaboraciones de la sociología, entre el individuo y la sociedad, lo individual y lo social. El establecer las relaciones entre *habitus* y *campo* supone postular una nueva síntesis en la que lo social se encuentra incorporado a lo individual y en éste la historia se hace cuerpo. En este apartado pretendemos explicitar la funcionalidad de dos nociones, que son, ellas mismas, nudos de relaciones.

Si planteamos explícitamente la relación, no es porque neguemos que, en los capítulos anteriores, hayamos intentado el análisis de cada noción de manera separada una de la otra. Más bien, ha resultado que en el análisis del

⁵³ Bourdieu, P., La distinción... p. 188

⁵⁴ Bourdieu también lo llama "el efecto Don Quijote": "pone en práctica en un espacio económico y social transformado un *habitus* que es el producto de un estado anterior de ese mundo. Pero bastaría pensar en el envejecimiento". En: Bourdieu, P. Cosas Dichas... p. 111

⁵⁵ Bourdieu, P., La distinción... p. 140

dinamismo de los campos, por ejemplo, dimos por supuesto la relación que tiene con los habitus y con el capital, noción que hemos venido manejando de manera prácticamente indisociable con las de habitus y campo. Y también en los capítulos dedicados al habitus, establecimos la relación con los campos.

La diferencia de este apartado, es la de señalar lo inextricable de una relación en la que no es posible concebir una noción sin las otras. Ni el capital es tal, aislado de habitus dispuestos a reconocerlo y, además, es impensable fuera de un campo concreto. Tan es así, que hemos destacado que un campo surge con la aparición de una determinada especie de capital y por las prácticas concretas de agentes dotados de un habitus que es, al mismo tiempo, la acumulación de una determinada especie de capital y un capital incorporado.

Un ejemplo de esta relación es la afirmación de Bourdieu, en la que señala que las estructuras mentales, no son otra cosa sino estructuras sociales interiorizadas.⁵⁶ No es posible concebirlas de otra manera, porque la actividad misma de pensarlas, no se da en el vacío, sino en concretas condiciones sociales. Es una relación de conocimiento que depende de una relación de condicionamiento.⁵⁷

En la discusión para el establecimiento de los criterios de la identidad regional, Bourdieu vuelve a establecer la relación entre el habitus y el campo, destacando el papel de la noción de capital, pues como señala, “la búsqueda de criterios “objetivos” de identidad “regional” o “étnica” no debe hacer olvidar que, en la práctica social, esos criterios (por ejemplo la lengua, el dialecto o el acento) son objeto de *representaciones mentales*, es decir, de actos de percepción y de apreciación, de conocimiento y de reconocimiento, en que los agentes invierten sus intereses y presupuestos, de *representaciones objetales* en forma de cosas (emblemas, banderas, insignias, etc.) actos, estrategias interesadas de manipulación simbólica cuyo objeto es determinar la idea que los demás pueden hacerse de esas propiedades y de sus portadores”.⁵⁸

Como podemos darnos cuenta, en ese sólo texto no es difícil separar las nociones de habitus - actos de percepción y de apreciación, de conocimiento y de reconocimiento -, de capital - los agentes invierten sus intereses y presupuestos - y de campo - la lengua, el dialecto o el acento -. El problema, como bien lo advierte Bourdieu, es el manejo de los conceptos en sí y por sí mismos y la tendencia intelectualista a su fetichización.

Bourdieu señala que el objeto propio de la ciencia social, “no es ni el individuo, este *ens realissimum* ingenuamente celebrado como la realidad de las realidades por todos los ‘individualismos metodológicos’, ni los grupos en tanto conjuntos concretos de individuos, sino la relación entre dos

⁵⁶ Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. CONACULTA y Grijalbo, México ... p. 121)

⁵⁷ Bourdieu, P. y Wacquant, L. Respuestas... p. 87

⁵⁸ Bourdieu, P. ¿Qué quiere decir hablar?... p. 87

realizaciones de la acción histórica.⁵⁹ Dicho de otro modo, la doble y oscura relación entre los habitus, sistemas perdurables y transponibles de esquemas de percepción, apreciación y acción resultante de la institución de lo social en los cuerpos (o en los individuos biológicos), y los campos, sistemas de relaciones objetivas que son el producto de la institución de lo social en las cosas o en mecanismos que poseen la casi - realidad de los objetos físicos. Y, desde luego, todo aquello que surge de esta relación, a saber, las prácticas y las representaciones sociales o los campos, cuando se presentan bajo la forma de realidades percibidas y apreciadas”.⁶⁰

A pregunta expresa de Wacquant, Bourdieu explica lo que entiende por la “doble y oscura relación” entre el habitus y el campo : “La relación entre el habitus y el campo es, ante todo, una relación de condicionamiento: el campo estructura el habitus, que es producto de la incorporación de la necesidad inmanente de este campo de un conjunto de campos más o menos concordantes; las discordancias pueden ser el origen de habitus divididos, incluso desgarrados. Pero también es una relación de conocimiento o construcción cognoscitiva: el habitus contribuye a constituir el campo como mundo significativo, dotado de sentido y de valía, donde vale la pena desplegar las propias energías. De ahí se desprenden dos conclusiones: primera, la relación de conocimiento depende de la relación de condicionamiento que le precede y que conforma las estructuras del habitus;

⁵⁹ Un aspecto de la relación entre habitus y campo que no abordamos en directo, es que funda una teoría de la temporalidad : “La relación entre el habitus y el campo, concebidos como *dos modos de existencia de la historia*, permite fundar una teoría de la temporalidad que rompe simultáneamente con dos filosofías opuestas: de un lado, la visión metafísica que trata el tiempo como una realidad en sí, independiente del agente (con la metáfora del río), y, del otro, una filosofía de la conciencia. Lejos de ser una condición *a priori* y trascendental de la historicidad, el tiempo es eso que la actividad práctica produce en el acto mismo por el cual ella se produce ella misma. Porque la práctica es el producto de un habitus que es él mismo el producto de la incorporación de las regularidades inmanentes y de las tendencias inmanentes del mundo, ella contiene en ella misma una anticipación de esas tendencias y de esas regularidades, es decir, una referencia no ‘thétique’ a un futuro inscrito en la inmediatez del presente. El tiempo se genera en la efectuación misma del acto (o del pensamiento) como actualización de una potencialidad que es por definición presentificación de un inactual y de despresentificación de un actual, por tanto, eso mismo que el sentido común describe como el “paso” del tiempo. La práctica no constituye - salvo excepción - el futuro como tal, en un proyecto o en un plan puesto por un acto de voluntad consciente y deliberado. La actividad práctica, en la medida donde ella ha dado sentido, donde ella es sentida, razonable, es decir, generada por habitus que son ajustados a las tendencias inmanentes del campo, trasciende el presente inmediato por la movilización práctica del pasado y la anticipación práctica del futuro inscrito en el presente al estado de potencialidad objetiva. Porque implica una referencia práctica al futuro implicado en el pasado del que es el producto, el habitus se temporaliza en el acto mismo a través del cual él se realiza. Sería necesario precisar, afinar y diversificar este análisis, pero yo querría solamente hacer entrever cómo la teoría de la práctica condensada en las nociones de campo y de habitus permite desembarazarse de la representación metafísica del tiempo y de la historia como realidades en ellas mismas, exteriores y anteriores a la práctica, sin por tanto abrazar la filosofía de la conciencia que sostiene las visiones de la temporalidad que se encuentra en Husserl o en la teoría de la acción racional.” Bourdieu, P. y Wacquant, L. Respuestas... pp. 112-113

⁶⁰ Ib., p. 87

segunda, la ciencia social es, por necesidad, el ‘conocimiento de un conocimiento’ y debe admitir una fenomenología sociológicamente fundamentada de la experiencia primaria del campo”.⁶¹ Además de la relación de conocimiento o de condicionamiento, Bourdieu establece una relación de *correspondencia*: “existe una correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social especialmente en dominantes y dominados en los diferentes campos y los principios de visión y de división que los agentes les aplican”.⁶²

De esta relación entre habitus y campo, desglosamos tres aspectos: su complicidad ontológica, el modelo teórico que reintroduce a los agentes y la posición de clase. El **primer aspecto**, la “**complicidad ontológica**” que se establece entre habitus y campo, tiene como función el hacer operativo un campo social determinado, pues “es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de los **habitus** que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego, etc.”⁶³

Esa particular dimensión del habitus, que Bourdieu califica de “lingüístico”, explica y es explicado por su relación con un campo determinado, pues “el **habitus** lingüístico definido a grandes rasgos se distingue de una competencia en el sentido chomskiano porque es producto de las condiciones sociales y porque no es simple producción de discurso sino producción de un discurso que se ajusta a una “situación”, o más bien a un mercado o un **campo**”.⁶⁴

Se subraya el aspecto de adaptabilidad del **habitus** con una situación concreta, de donde destacamos otra característica de esta relación: su capacidad de ajuste. En su análisis del gusto, Bourdieu plantea otra característica de la relación entre estas realidades, en la que las disposiciones sólo se forman, funcionan y valen en un campo determinado y desde una posición en la correlación de fuerzas que se desarrolla en todo **campo** y sólo en la medida en que hay esa lucha por el control de la legitimidad de dicho campo, es decir, lo que está en juego.”⁶⁵

Pero lo que conviene destacar, es la complicidad como característica de la relación entre el **habitus** y un **campo**, dado que “entre el cuerpo socializado y los **campos** sociales, que son por lo general dos productos acordes de la misma historia, se establece una complicidad infraconsciente, corporal...”.⁶⁶ El habitus “mantiene con el mundo social del que es producto una verdadera complicidad ontológica, principio de un conocimiento sin conciencia, de una intencionalidad sin intención y de un dominio práctico de las regularidades del mundo que permite adelantar el porvenir sin tener ni siquiera necesidad de

⁶¹ Ib., pp. 87-88

⁶² Bourdieu, P. La noblese d’État... p. 7

⁶³ Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. CONACULTA y Grijalbo, México ... pp. 135-136

⁶⁴ Ib., pp. 143-144

⁶⁵ Bourdieu, P., La distinción... p. 92

⁶⁶ Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. CONACULTA y Grijalbo, México ... p. 114

presentarlo como tal”.⁶⁷ Son, habitus y campo, “dos modos de existencia de lo social... la historia hecha cuerpo y la historia hecha cosa”.⁶⁸ Es una “complicidad originaria”⁶⁹ y una relación de “proximidad inmediata”.⁷⁰

Un **segundo aspecto** de la relación entre habitus y campo tiene que ver con la **superación de la falsa oposición entre sujeto y estructura**, por lo que esa relación “provee la única manera rigurosa de reintroducir a los *agentes* singulares y sus acciones singulares sin caer en la anécdota sin pies ni cabeza de la historia de los acontecimientos”.⁷¹

Un **tercer aspecto** de esta relación confirma que se puede hablar y con razón de un **habitus de clase**, que proviene fundamentalmente, del hecho de ocupar una determinada posición en el espacio social, y así se explica, por ejemplo, el hecho de la “opinión pública”: “Se toman posiciones que uno ya es propenso a tomar en función de la posición que ocupa en un **campo** determinado. Un análisis riguroso está orientado a explicar las relaciones entre la *estructura de las posiciones* que deben tomarse y la *estructura del campo de las posiciones que ya están objetivamente ocupadas*.”⁷² Aquí conviene tener claro que no se tiene la posición social que se quisiera tener; no es el resultado de un acto de voluntad: “el habitus está ligado genéticamente (y también estructuralmente) a una posición, tiende siempre a expresar, a través de esquemas que son la forma incorporada, a la vez en el espacio de las posiciones diferentes u opuestas... que son constitutivas del espacio social y una toma de posición práctica sobre este espacio”.⁷³

Para una correcta comprensión de las prácticas, Bourdieu plantea que “la sociología no puede prescindir del **axioma del interés**, comprendido como la **inversión específica** en lo que está en juego, que es a la vez condición y producto de la pertenencia a un **campo**”.⁷⁴ Si aplicamos este axioma a cualquier tipo de práctica, es posible que descubramos riquezas que no han sido desenterradas y que el modus operandi sociológico propuesto por Bourdieu facilita. Advierte que tal noción “tiene una función de ruptura; destruye la ideología del desinterés, que es la ideología profesional de los clérigos de toda especie”.⁷⁵ Bourdieu hace una propuesta que nos parece relevante e incisiva para desentrañar la parte oculta de las prácticas y, en particular para explicar lo que algunos llaman apatía, pasividad o desinterés de la gente: “La **inversión** es la inclinación para actuar que se engendra en la relación entre un espacio de juego donde algo está en juego (lo que yo llamo un **campo**) y un sistema de disposiciones que se ajusta al juego (lo que llamo un **habitus**), un sentido del juego y de lo que está en juego que implica

⁶⁷ Bourdieu, P. Cosas Dichas... p. 24

⁶⁸ Ib., p. 74

⁶⁹ Bourdieu, P. La noblese d'État... p. 12

⁷⁰ Ib., p. 59

⁷¹ Bourdieu, P. Cosas Dichas... pp. 54-55

⁷² Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. CONACULTA y Grijalbo, México ... p. 247

⁷³ Bourdieu, P. La noblese d'État... p. 9

⁷⁴ Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. CONACULTA y Grijalbo, México ... p. 141

⁷⁵ Bourdieu, P. Cosas Dichas... p. 168

a la vez cierta vocación y aptitud para jugar el juego, tomar *interés* en el juego, dejarse llevar por el juego...”⁷⁶

1.4. Funcionalidad del *habitus* y los *Capitales*

Destacamos tres aspectos de esta funcionalidad y se refiere a los modos de producción del *habitus*, la unidad de clase y la distribución de capital. Por el primero, nos encontramos con el hecho de que “... lo que se capta mediante indicadores tales como el nivel de instrucción (capital escolar o cultural) o el origen social (capital incorporado) o, con mayor exactitud, lo que se capta en *la estructura* (estructura del capital) de la relación que los une, son *también* modos de producción del *habitus* cultivado”.⁷⁷ Lo que se afirma del *habitus* cultivado, vale para el *habitus* popular.

La **unidad de la clase social**, que es unidad de estilos de vida, se inscribe en las estructuras más profundas del *habitus*, desde donde surge la adhesión inmediata “a los gustos y a los disgustos, a las simpatías y a las aversiones, a los fantasmas y a las fobias, que, más que las opiniones declaradas, constituyen el fundamento inconsciente de la unidad de una clase”.⁷⁸ La clase social se va definiendo por la relación entre los *habitus* y el capital. Bourdieu hace una importante advertencia, que rompe con la teoría clásica marxista, aunque recupera sus aportaciones más importantes⁷⁹, y señala que la clase social se define “**por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes**, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas”.⁸⁰ Para ello, Bourdieu plantea la necesidad de “establecer, para cada clase y fracción de clase, es decir, para cada una de las configuraciones del **capital**, la *fórmula generadora* del **habitus** que manifiesta en un *estilo de vida* particular las necesidades y las facilidades características de esta clase de condiciones de existencia (relativamente) homogéneas y, una vez hecho esto, determinar cómo se especifican, para cada uno de los grandes dominios de la práctica, las disposiciones del **habitus**”.⁸¹ En síntesis, la importancia de la relación entre **habitus** y **capital** está en reconocer las *condiciones de adquisición* del **habitus**.

Capítulo 2

La categoría de capital

En esta parte abordamos el análisis de diversos textos en los que Pierre Bourdieu construye y utiliza el concepto de **capital**. Siguiendo un esquema

⁷⁶ Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. CONACULTA y Grijalbo, México ... p. 93

⁷⁷ Bourdieu, P., La distinción... p. 63. Los paréntesis son míos. En el capítulo 2 hacemos el aborde al concepto de capital.

⁷⁸ Ib. p. 75

⁷⁹ Para una visión más completa, La Distinción, cap. 2: El espacio social y sus transformaciones.

⁸⁰ Ib. p. 104

⁸¹ Ib. p. 206

semejante al del capítulo anterior, partiremos primero por la manera como creemos Bourdieu elabora la noción de **capital** para después desmenuzar elementos de su teoría que nos explican la realidad concreta a la que alude, que es bastante compleja y enriquece una visión del mundo social a partir de este concepto.

2.1. Noción y teoría del **capital**

Dos niveles de debate teórico establece Bourdieu en una exposición realizada en la Universidad de Ginebra en diciembre de 1978. Por una parte, un **primer elemento** tiene que ver con la **tradición lingüística** que se esfuerza por definir los términos del hablar, del habla oportuna y conveniente y le parecen insuficientes algunos abordajes y propone uno distinto : “Esto conduce a sustituir la noción de competencia por la de **capital lingüístico**. Hablar de **capital** lingüístico significa que hay ganancias lingüísticas: en cuanto alguien que ha nacido en el séptimo distrito - es el caso de la mayoría de los que gobiernan Francia actualmente - abre la boca, recibe una ganancia lingüística, que no es para nada ficticia ni ilusoria como podría sugerirlo esa especie de economicismo que nos ha impuesto un marxismo primario”.⁸²

Un **segundo elemento** del concepto de **capital** lingüístico es su “poder sobre los mecanismos de formación de los precios lingüísticos, el poder para hacer que funcionen en su propio provecho las leyes de formación de los precios y así recoger la plusvalía específica”.⁸³

Otra aproximación a la noción de capital, se establece en torno a la de capital cultural - habría que llamar *capital informacional*⁸⁴ - que, para Bourdieu, “se impone en primer lugar como una hipótesis indispensable para dar cuenta de las diferencias en los resultados escolares que presentan niños de diferentes clases sociales respecto del “éxito escolar”.⁸⁵

2.2. Poder y capital simbólicos

En este apartado, abordamos otro aspecto de la misma propuesta, por la que pretendemos desentrañar sus análisis en torno a la realidad simbólica, particularmente expresada en las nociones de capital simbólico⁸⁶ y poder simbólico.

La insistencia de Bourdieu en esta noción “simbólica” no es gratuita y es, en buena medida, el resultado de su puesta en práctica y bajo control de una de

⁸² Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. CONACULTA y Grijalbo, México ... p. 146)

⁸³ Ib., p. 146

⁸⁴ Bourdieu, P. y Wacquant, L. Respuestas... p. 82

⁸⁵ (ECC11)

⁸⁶ Wacquant afirma : “La noción de capital simbólico es una de las más complejas que Bourdieu haya elaborado y su obra entera puede considerarse una búsqueda de sus diversas formas y efectos. Recomienda las siguientes lecturas : EP227-243 ; SP191-207 ; CD147-166 (es el artículo Espacio social y poder simbólico) ; EN, la quinta parte.” Bourdieu, P. y Wacquant, L. Respuestas... p. 97

sus nociones clave, la de “habitus”. Al fijar su atención en las “representaciones”, es decir, en el habitus, y no sólo en las condiciones sociales, es decir, en los campos, descubre ahí un aspecto del sistema de percepciones, como representaciones mentales, que tiene un margen de desconocimiento o de no - reconocimiento (*méconnaissance*).

Este apartado lo hemos dividido en tres partes. En la primera, señalamos notas características de una teoría del poder y del capital simbólicos. Una segunda en la que presentamos una relación de diversas características que tiene esta “economía del simbolismo”, o dimensión simbólica de la realidad y, finalmente, exponemos las condiciones bajo las cuales es posible establecer una equivalencia entre las dos nociones de capital y poder simbólicos.

En primer lugar, no se trata de una especie diferente de propiedades, sino que son poderes que provienen de otras tantas especies de capital ; “... estos poderes son ante todo el **capital** económico - en sus diversas especies -, el **capital** cultural y el social, así como el **capital** simbólico, comúnmente llamado prestigio, reputación, renombre, etc., que es la forma percibida y reconocida como legítima de estas diferentes especies de **capital** “. ⁸⁷ Lo que importa destacar es que se trata de una valoración socialmente reconocida.

Esta explicitación del carácter simbólico del **capital** , tiene relación con el habitus de quienes lo portan, pues “el **capital** simbólico - otro nombre de distinción - no es sino el **capital**, de cualquier especie, cuando es percibido por un **agente** dotado de categorías de percepción que provienen de la incorporación de la estructura de su distribución, es decir, cuando es conocido y reconocido como natural”. ⁸⁸ Aquí se subraya al agente dotado de categorías de percepción y nos remite a otra reflexión en torno a la estructura de la distribución del **capital**.

Quizás la característica más notable del **capital simbólico** esté relacionado con el título escolar, pues se trata de “un **capital** simbólico garantizado social y aun jurídicamente”. ⁸⁹

En el origen del concepto, Bourdieu señala el análisis del honor, donde “se encuentran todos los problemas que me planteo aún hoy: la idea de que las luchas por el **reconocimiento** son una dimensión fundamental de la vida social y que se basan en la acumulación de una forma particular de **capital**, el

⁸⁷ Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. CONACULTA y Grijalbo, México ... p. 283)

⁸⁸ Ib., p. 293

⁸⁹ Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. CONACULTA y Grijalbo, México ... p. 296-297. Sobre poder simbólico, Wacquant afirma : “En *La noblesse d’État*, Bourdieu (1989d, pp. 140-162, 533-539 *et passim*, así como 1991B {“Das Feld der Macht und die Technokratische Herrschaft”, en I. Dölling (ed.), *Die Intellektuellen und die Macht*, Hamburgo, VSA-Verlag, pp. 67-100}) muestra que el poder de consagrar, de producir separaciones y jerarquías sociales sagradas (como en la institución - en el sentido activo - de una élite no solamente superior y separada, sino también “reconocida y reconociéndose como digna de ser reconocida” es lo que define, por derecho propio, la “magia del Estado” como poder simbólico. Bourdieu, P. y Wacquant, L. Respuestas... p. 157, Nota 4

honor en el sentido de reputación, de prestigio, y que hay pues una lógica específica de la acumulación del **capital simbólico**, como **capital** fundado sobre el conocimiento y el reconocimiento”.⁹⁰

Algunos estudios que intentan sistematizar las diversas experiencias de EP - inabarcables, por otro lado - han planteado esta reflexión sobre su trayectoria.⁹¹ Sin embargo, parecería insuficiente una mirada que sólo se fijara en las líneas de continuidad y de ruptura o que bosquejara las líneas a seguir en el futuro. Hay mucha riqueza esparcida en el tiempo y en los lugares diversos. La reflexión de Bourdieu aporta muchos elementos que pueden enriquecer esta recuperación histórica.

La categoría de capital se inscribe, en la obra de Bourdieu, en un particular esfuerzo por rescatar nociones que pudieran parecer privativas de la economía, y lo llevan a proponer una “economía”, en el sentido de *razón inmanente*, de las prácticas, “que no se limite artificialmente a las prácticas socialmente reconocidas como económicas debe tratar de comprender el capital, esta “energía de la física social” (1980f, p.209)⁹², bajo todas sus formas y descubrir las leyes que rigen su conversión de una especie a otra”.⁹³ En estos términos quedaría ubicada una propuesta teórica en la que, siguiendo a Bourdieu, podemos precisar más sus contenidos, sobre todo en torno a las nociones de poder y de capital, simbólicos.

El capital simbólico es, por tanto, “este *capital negado {dénié}*, reconocido como legítimo, es decir, no reconocido {méconnu} como capital (el reconocimiento en el sentido de gratitud suscitada por los favores puede ser uno de los fundamentos de este reconocimiento) que constituye probablemente, junto con el capital religioso, *la única forma posible de acumulación* cuando el capital económico no es reconocido”.⁹⁴ Su principal aportación es “todo lo que se agrupa bajo el nombre de *nesba*, es decir, la red de aliados y de relaciones que se tiene (y a los que se mantiene) a través del conjunto de compromisos y deudas de honor, derechos y deberes acumulados a lo largo de las generaciones sucesivas y que puede ser movilizado en las circunstancias extraordinarias”.⁹⁵

El capital simbólico se va acumulando, gracias a la creencia espontánea que un grupo asigna a determinados agentes sociales que “más *garantías* materiales y simbólicas le ofrecen, se entenderá cómo la exhibición del capital simbólico (siempre muy costosa en el plano económico) es uno de los mecanismos que permiten (sin duda universalmente) que el capital vaya al capital”.⁹⁶ Desde esta visión, nos encontramos con el hecho de que el

⁹⁰ Bourdieu, P. Cosas Dichas... p. 33-34

⁹¹ Van Dam, A., Martinic, S. y Peter Gerhard, (eds.) *Educación popular en América Latina. Crítica y perspectivas*. CESO Paperback No. 12, Santiago 1991, 331 pags.

⁹² *Le sens pratique*, Paris, Minuit

⁹³ Bourdieu, P. y Wacquant, L. Respuestas... p. 81

⁹⁴ Bourdieu, P. “El sentido práctico”... p. 198

⁹⁵ Ib. p. 200

⁹⁶ Ib. p. 201

economicismo no tiene explicaciones, pues, como señala Bourdieu, “las conductas de honor tienen por principio un interés para el que el economicismo carece de nombre y que no hay más remedio que llamar simbólico aunque sea capaz de determinar acciones directamente materiales; lo mismo que, en otras partes, hay profesiones, como la de notario médico, cuyos titulares deben estar, como se dice, ‘por encima de toda sospecha’, asimismo, una familia tiene aquí un interés vital en mantener su capital de honor, es decir, su crédito de honorabilidad, al abrigo de la sospecha”.⁹⁷

El **poder simbólico** es una categoría estrechamente ligada a la de capital simbólico, que está en su base : “El **poder simbólico** es ese poder invisible que puede ser ejercitado sólo con la complicidad de quienes no quieren saber que son sujetos para éste o incluso que ellos mismos lo ejercitan”.⁹⁸ De manera paralela, “el capital simbólico es un crédito, es el poder impartido a aquellos que obtuvieron suficiente reconocimiento para estar en condiciones de imponer el reconocimiento”.⁹⁹

Como el capital simbólico, el poder simbólico descansa en buena medida en el *reconocimiento*, “es un poder que puede ser ejercitado sólo si es *reconocido*, que es irreconocible como arbitrario. Esto significa que el poder simbólico no reside en los ‘sistemas simbólicos’, ni en la ‘fuerza ilocucionaria’, pero se define entre aquellos que se someten a él, i.e. en la misma estructura de campo en la cual la *creencia* es producida y reproducida. Lo que crea el poder de las palabras y slogans, un poder capaz de mantener y subvertir el orden social, es la creencia en la legitimidad de las palabras y en aquellos que las pronuncian. Y las palabras solas no pueden crear esta creencia”.¹⁰⁰ Dicho reconocimiento es la base del poder simbólico y por tal, Bourdieu siempre entiende “el desconocimiento de la violencia que se ejerce a través de él.”¹⁰¹

En síntesis, nos plantea Bourdieu, el poder simbólico es la forma irreconocible y, sobre todo, legitimada, que adquieren todas las otras formas de poder.¹⁰² Dicho en otras palabras, “esos poderes sociales fundamentales son... el capital económico, bajo sus diferentes formas, y el capital cultural, y también el capital simbólico, forma que revisten las diferentes especies de capital cuando son percibidas y reconocidas como legítimas”.¹⁰³

Cabe añadir una observación pertinente, en el sentido de que las nociones de poder y capital simbólico se inscriben en un conjunto de nociones que aluden a lo que pudiéramos llamar dimensión simbólica de la realidad. Sólo para darnos una idea del modo como los utiliza el autor de *La Distinción*, hacemos

⁹⁷ Ib. p. 202

⁹⁸ (PS164)

⁹⁹ Bourdieu, P. Cosas Dichas... p. 140

¹⁰⁰ (PS170)

¹⁰¹ Bourdieu, P. Cosas Dichas... p. 163

¹⁰² (PS170)

¹⁰³ Bourdieu, P. Cosas Dichas... p. 131

una relación de las nociones y los lugares donde se puede encontrar cierto desarrollo.

Violencia simbólica : Es “aquella forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de éste”.¹⁰⁴ Uno de los aspectos de lo simbólico, quizá más recurrentes en la propuesta sociológica de Bourdieu, sea este de la “violencia simbólica”, al punto de que Wacquant la coloca en el centro del objeto de la sociología, al proponerle analizar la contribución que diversas formas de violencia simbólica aportan a la reproducción y a la transformación de las estructuras de dominación.¹⁰⁵ Es una forma peculiar de coacción “que no se puede ejercer sino con la complicidad activa -lo que no quiere decir consciente y voluntaria- de aquéllos que la padecen y que no están determinados sino en la medida en que se privan de la posibilidad de una libertad fundada sobre la toma de conciencia”.¹⁰⁶ Con esta noción de “violencia simbólica”, podemos aproximarnos todavía más a lo que pudiera ser el núcleo central de la propuesta teórica de Bourdieu, dado que dicha noción alude a un resultado de la relación entre los habitus y los campos.¹⁰⁷

Interés simbólico : Relaciona, por un lado, el interés como propensión a actuar y, por el otro, lo simbólico, aludiendo al carácter no reconocido o desconocidos de las representaciones que se hacen los agentes sociales. Alude principalmente a las conductas de honor, a la conservación y aumento del capital simbólico. Este “interés simbólico” está en la base de muchas estrategias de los agentes sociales no siempre reconocidas y que se inculca desde los primeros años de vida: “Sólo un materialismo inconsecuente, porque parcial y reductor, puede ignorar que unas estrategias que tienen por objeto {enjeu} la conservación o el incremento del capital simbólico del grupo (como la venganza de sangre y el matrimonio), obedecen a intereses no menos vitales que las estrategias de sucesión o las estrategias de fecundidad. El interés que lleva a defender el capital simbólico es inseparable de la adhesión tácita, inculcada por la primera educación y reforzada por todas las experiencias ulteriores, a la axiomática objetivamente inscrita en las regularidades del orden económico (en sentido amplio), *inversión/inmersión*

¹⁰⁴ Bourdieu, P. y Wacquant, L. Respuestas... p. 120

¹⁰⁵ Otras referencias : Sobre el monopolio de la violencia simbólica legítima, RR74 ; lo que puede lograr a diferencia de la violencia policíaca, RR119 ; definida como “desconocimiento basado en el ajuste inconsciente de las estructuras subjetivas a las estructuras objetivas” y su diferencia con la teoría foucaultiana de la dominación, RR119-120 ; es aquella forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de éste, RR120 ; imposible entenderla sin descartar la oposición entre coerción y consentimiento, imposición externa e impulso interno, y como ejemplo, la dominación masculina, RR123

¹⁰⁶ Bourdieu, P. La noblese d'État... p. 12

¹⁰⁷ Sobre la diferencia entre la teoría de la violencia simbólica y la teoría de la hegemonía de Gramsci, Wacquant señala : “La primera no requiere de ninguna inculcación activa ni de ninguna labor de persuasión (véase 1987c {CD147-166 : es el artículo Espacio social y poder simbólico, pp. 160-161}”. Bourdieu, P. y Wacquant, L. Respuestas... p. 126, Nota 14)

{*investissement*} originaria que hace existir como digno de ser buscado y conservado un tipo determinado de bienes”.¹⁰⁸

Revolución simbólica : Hace referencia al “trastorno de las estructuras mentales”, la modificación de la visión del mundo, que “puede ser llamada la revolución por excelencia”.¹⁰⁹ Dice Bourdieu, en relación al origen de esta noción, “me remito al análisis de la crisis de mayo del 68 que presento en el último capítulo de *Homo Academicus*, el cual contiene el germen de una teoría de la revolución simbólica sobre la cual estoy trabajando actualmente”.¹¹⁰

En otra referencia a esta noción, asocia “revolución simbólica” con la ruptura práctica del acuerdo inmediato entre las estructuras incorporadas - es decir, los hábitos - y las estructuras objetivas - es decir, los campos ; “... sólo puede esperarse una auténtica liberación femenina a través de una acción colectiva encaminada a romper en la práctica la concordancia inmediata de las estructuras incorporadas y objetivas, es decir, mediante una **revolución simbólica** capaz de poner en tela de juicio las bases de la producción y la reproducción del capital simbólico y, en particular, la dialéctica de los bienes culturales como muestra de distinción”.¹¹¹

Finalmente, hay la tesis según la cual, “la relación que se establece entre la revolución política y la revolución simbólica no es simétrica”.¹¹²

Propiedades simbólicas : “Puesto que los individuos o los grupos están objetivamente definidos no sólo por lo que son, sino, también, por el ser que se les atribuye, por un *ser percibido*, que incluso si depende estrechamente de su ser nunca puede reducirse por entero a él, la ciencia social debe tomar en cuenta los dos tipos de propiedades que le están objetivamente asociadas: de un lado, propiedades materiales que, empezando por el cuerpo, se dejan enumerar y medir como cualquier otra cosa del mundo físico, y, de otro lado, **propiedades simbólicas** que no son sino las mismas propiedades materiales cuando se perciben y aprecian en sus relaciones mutuas, es decir, como unas **propiedades distintivas**.”¹¹³

De ahí que Bourdieu propugna por la “objetividad de la subjetividad” y su importancia descansa en que tales propiedades simbólicas, determinan el interés y las **estrategias** de los agentes sociales cuya **apuesta**¹¹⁴ fundamental

¹⁰⁸ Bourdieu, P. “El sentido práctico”... p. 203

¹⁰⁹ Bourdieu, P. *Cosas Dichas*... p. 151

¹¹⁰ Bourdieu, P. y Wacquant, L. *Respuestas*... p. 58. El **actualmente** hay que colocarlo en las fechas de la entrevista con Wacquant, en el invierno de 1987. *Homo Academicus* aparece en Francia, en 1984.

¹¹¹ Bourdieu, P. y Wacquant, L. *Respuestas*... p. 125

¹¹² (CR334)

¹¹³ Bourdieu, P. “El sentido práctico”... p. 227

¹¹⁴ Bourdieu prefiere el uso de la noción de “apuesta” que la de “estrategia”, cf. CD110 y ss.

es, como lo hemos visto, la conservación o acumulación del capital simbólico.¹¹⁵

Lucha simbólica : Es la lucha por imponer la definición social del mundo que mejor convenga con los intereses de la clase dominante.¹¹⁶ Esta definición social del mundo genera un campo especial, el de la producción cultural, donde se expresa una lucha social entre especialistas, sin que esto suponga que la lucha simbólica se reduzca a dicho campo, dado que ella se expresa en los conflictos simbólicos de cada día, incluso en cada interacción lingüística.¹¹⁷

Formas simbólicas : “Instrumentos para conocer y constituir el mundo de los objetos” y Bourdieu atribuye a Durkheim el haber aportado los elementos para una *sociología de las formas simbólicas*.

Eficacia simbólica : “Poder de actuar sobre lo real actuando sobre la representación de lo real”.¹¹⁸ De donde se sigue que el objeto de la ciencia social es “una realidad que engloba todas las luchas, individuales y colectivas, tendentes a conservar o a transformar la realidad y, en particular, aquellas que tienen por objeto la imposición de la definición legítima de la realidad y cuya **eficacia propiamente simbólica** puede contribuir a la conservación o a la subversión del orden establecido, es decir, de la realidad”.¹¹⁹ Depende “del grado en el que la visión propuesta está fundada en la realidad”.¹²⁰

Las nociones de “eficacia simbólica” y “violencia simbólica”, que va implícita en aquélla, quedan expresadas de manera formal en el derecho: “Hay una eficacia propiamente simbólica de la forma. La violencia simbólica, cuya forma por excelencia es sin duda el derecho, es una violencia que se ejerce, si se puede decir, *en las formas*, poniendo las formas.”¹²¹

Manipulación simbólica : Es el tipo de manipulación de la conducta de la vida privada y la orientación de la visión del mundo.¹²² “Estrategias interesadas de manipulación simbólica cuyo objeto es determinar la idea que los demás pueden hacerse de esas propiedades y de sus portadores”.¹²³

Garantía simbólica : Esta noción aparece en el estudio que el sociólogo francés realiza sobre el “efecto de cuerpo”, realidad que tiende a dejarse

¹¹⁵ Bourdieu, P. ¿Qué quiere decir hablar?... pp. 87-88

¹¹⁶ (PS167)

¹¹⁷ (PS168)

¹¹⁸ Bourdieu, P. ¿Qué quiere decir hablar?... p. 80

¹¹⁹ Bourdieu, P. “El sentido práctico”... p. 237

¹²⁰ Bourdieu, P. Cosas Dichas... p. 140

¹²¹ Ib., p. 90

¹²² Ib. p. 104. Bourdieu propone elementos para un análisis del campo religioso, desbordado hacia lo que él llama “campo de manipulación simbólica”, o “campo de cura de almas ensanchado”.

¹²³ Bourdieu, P. ¿Qué quiere decir hablar?... p. 87

escapar en el análisis estadístico y que hace referencia a una solidaridad grupal, en la que el capital simbólico común es una referencia y un criterio de distinción : “Los cuerpos son grupos durablemente instituidos por la virtud a la vez integradora y distintiva de una designación socialmente conocida y reconocida, pública y oficialmente proclamada (nombre propio, sigla, etc.) y dotados de hecho de un capital simbólico común que, del hecho de la solidaridad así instaurada entre todos los poseedores legítimos de la identidad común (a veces jurídicamente definida, como en el caso de la nacionalidad), asegura a cada uno de ellos la participación en este capital, suerte de **garantía simbólica** constituida por la suma de los capitales individuales”.¹²⁴

Sistemas simbólicos : Debido a que, en la propuesta teórica de Bourdieu se da una superación de aquella distinción, gracias a la relación que se establece entre los habitus y los campos, habla más bien de “instrumentos de producción simbólica”, por lo que tales sistemas pueden distinguirse fundamentalmente en la manera como son producidos.¹²⁵ Son sistemas de clasificación y Bourdieu reprocha tanto a etnólogos como etnometodólogos, el ignorar que tales sistemas no son sólo instrumentos de conocimiento, sino que cumplen otras funciones, desde el habitus, como la de “reproducir bajo una *forma transformada* y difícil de reconocer, insertándolas {las estructuras} en las estructuras de un sistema de relaciones simbólicas”.¹²⁶

Universos simbólicos : En esta noción, se alude simplemente a conjuntos cuya realidad expresa las representaciones que los agentes y los grupos sociales se hacen del mundo y de sus prácticas: “mito, lenguaje, arte y ciencia”.¹²⁷

Estructuras simbólicas : Es otra manera de llamar a los sistemas simbólicos, por ejemplo: “las ‘estructuras simbólicas’ pueden ejercer un poder estructurante sólo porque ellas en sí mismas son estructuradas”.¹²⁸

Producciones simbólicas : Se trata de la misma realidad expresada en nociones como ‘sistema’, ‘estructura’, ‘universo’; en el caso de las “producciones”, se hace referencia a que son el resultado de una práctica concreta, aquella del campo de la producción cultural y su relación con los intereses de la clase dominante.¹²⁹ En otro estudio, el sociólogo francés señala que “la forma a través de la cual las producciones simbólicas participan más directamente de las condiciones sociales de producción es también el instrumento a través del cual se ejerce su efecto social más específico, la violencia propiamente simbólica, que sólo puede ser ejercida

¹²⁴ (ECEC73)

¹²⁵ (PS168)

¹²⁶ Bourdieu, P. “El sentido práctico”... p. 159-160

¹²⁷ (PS164)

¹²⁸ (PS166)

¹²⁹ (PS167)

por quien la ejerce y sufrida por quien la sufre en una forma tal que sea desconocida en tanto que tal, es decir, reconocida como legítima.¹³⁰

Efecto simbólico : Bourdieu llama “efecto simbólico” a la existencia misma del orden establecido basado en una determinada distribución del capital: “El orden establecido, y la distribución del capital que está en su base, contribuyen a su propia perpetuación gracias a su existencia misma, es decir, al **efecto simbólico** que ejercen desde el momento en que se afirman pública y oficialmente, siendo de ese modo (no-re)conocidos *{(mé)connus}* y reconocidos”.¹³¹

Relaciones de fuerza (o de poder) simbólica : En la cotidianidad de los intercambios lingüísticos, se pone en práctica casi de manera inconsciente una “evaluación práctica” en la que está de por medio la competencia legítima para hablar o dejar de hablar, para decir unas cosas y callar otras y se tiene en la pronunciación, en la tonalidad y la inflexión de la voz un indicador importante, por el que se da la afinidad de clase o de grupo ; de ahí que la posición de la voz, “constituye uno de los más poderosos signos sociales, y de todas las cualidades más abiertamente sociales, como los títulos nobiliarios o escolares...”¹³²

Dominación simbólica : En la base estructural de un orden social podemos encontrar una determinada distribución del capital, que de hecho lo estructura; su conservación y reproducción constante depende de un ejercicio de dominación. La dominación simbólica, tal como propone la sociología bourdeausiana, “implica una forma de complicidad que no es ni sumisión pasiva a una coerción exterior, ni adhesión libre a los valores”.¹³³ Bourdieu señala que entre la sumisión o la resistencia, se da una paradoja insoluble inscrita “en la lógica misma de la dominación simbólica, no quieren admitirla las personas que hablan de ‘cultura popular’. La resistencia puede ser alienante y la sumisión puede ser liberadora. Tal es la paradoja de los dominados, y no se sale de ella”.¹³⁴

Beneficio simbólico : Algo que se busca en los intercambios lingüísticos, pues “en la vida ordinaria es muy raro que la lengua funcione sólo como puro instrumento de comunicación: la búsqueda de la maximización del rendimiento informativo sólo excepcionalmente es el fin exclusivo de la producción lingüística y el uso puramente instrumental del lenguaje que implica suele entrar en contradicción con la búsqueda, a menudo inconsciente, del beneficio simbólico.”¹³⁵

¹³⁰ Bourdieu, P. ¿Qué quiere decir hablar?... p. 111

¹³¹ Bourdieu, P. “El sentido práctico”... p. 227

¹³² Bourdieu, P. ¿Qué quiere decir hablar?... p. 43

¹³³ Ib., p. 25

¹³⁴ Bourdieu, P. Cosas Dichas... p. 156-157

¹³⁵ Bourdieu, P. ¿Qué quiere decir hablar?... p. 40

El “beneficio simbólico” es la ganancia, igualmente simbólica, que obtienen los agentes sociales poseedores de una competencia legítima que, a su vez, les permite imponer los precios a los productos lingüísticos.¹³⁶

El “beneficio simbólico” llega a constituir una estructura determinada que limita su distribución a las diferentes producciones lingüísticas, que puede ser mayor según una “formación de compromiso”, producto de estrategias de eufemización, que tienden a asegurar la satisfacción del interés expresivo.¹³⁷

Imposición simbólica : Esta noción - “especie de eficacia mágica que pretende ejercer no ya la orden o la consigna, sino también el discurso ritual, la simple comunicación, la amenaza o el insulto” - tiene que ver con la fuerza del discurso y Bourdieu la utiliza recordando, en su crítica a los lingüistas puros, que tal fuerza no le viene al discurso de sus solas propiedades lingüísticas, sino, “en tanto en cuanto se reúnan condiciones sociales absolutamente exteriores a la lógica propiamente lingüística del discurso”.¹³⁸

Autoridad simbólica : Está asociada a la de “imposición” y a la de “lucha simbólica”. Estas tres nociones se realizan en la cotidianidad a través de todos los intercambios lingüísticos, pero especialmente en las formas estereotipadas, como el refrán y el proverbio que, como hemos visto, son los conductos que nos dan acceso al habitus ; esta autoridad simbólica queda definida, “en tanto que poder socialmente reconocido a imponer una cierta visión del mundo social, es decir, a imponer divisiones del mundo social”.¹³⁹

Transgresiones simbólicas : Esta noción está asociada a la de “estrategias de condescendencia”¹⁴⁰ que Bourdieu maneja para analizar la relación de investigación, en particular, para señalar las transgresiones que el investigador debe realizar para superar la distancia, particularmente social y cultural, que lo separa de los agentes investigados. “Llamo estrategias de condescendencia esas transgresiones simbólicas del límite que permiten tener a la vez los beneficios de la conformidad con la definición y los beneficios de la transgresión.”¹⁴¹ Dicho de otra manera, son negaciones simbólicas de las distancias sociales y aseguran las ventajas de la proximidad y las ventajas de las distancias.¹⁴²

¹³⁶ Ib., p. 44

¹³⁷ Ib., p. 109

¹³⁸ Ib., p. 46

¹³⁹ Ib., p. 66

¹⁴⁰ Bourdieu propone como ejemplo esta noción para marcar las diferencias entre la visión estructuralista - defendida por él, como un momento de la investigación - y la visión llamada interaccionista, defendida por la etnometodología. Bourdieu, P. Cosas Dichas... p. 131

¹⁴¹ Bourdieu, P. ¿Qué quiere decir hablar?... p. 84

¹⁴² Bourdieu, P. Cosas Dichas... p. 131

Intereses simbólicos : Es una dimensión de la noción general de ‘interés’¹⁴³ o ‘ilusión’ que alude a la **propensión para actuar** que tiene todo agente social¹⁴⁴, incluso en el aparente desinterés.¹⁴⁵ Otro aspecto de esta misma noción de “intereses simbólicos”, Bourdieu lo plantea al analizar el “espíritu de cuerpo” : La consagración social que confiere la *nominación* funda una verdadera solidaridad de **intereses simbólicos** que, identificando la identidad individual con una identidad colectiva, funda el espíritu de cuerpo, sentimiento de solidaridad con el grupo mismo, su nombre, su honor, etc., y con sus miembros, quienes ordenan la sumisión a las exigencias de la reproducción del cuerpo, es decir, de su identidad, por tanto, de eso que lo constituye en cuento tal, es decir, su solidaridad”.¹⁴⁶

Refuerzo simbólico : Esta noción tiene que ver con el de “efecto de teoría”¹⁴⁷, es decir, a producir la realidad que nomina, pero aquí tiene el matiz particular de hacer que haya una particular propensión, en el campo de producción cultural, a privilegiar ciertos aspectos de la realidad y a ignorar otros.¹⁴⁸

Orden simbólico : Corresponde esta noción a la representación del orden social “codificado”, es decir, puesto en forma, formalizado y que se trata de una función que corresponde al Estado, en el sentido que Bourdieu propone que se le piense, como un conjunto de campos de fuerza en los que se disputa esa especie particular de capital que es el capital estatal: La codificación es una operación de puesta en orden simbólica, o de mantenimiento del orden simbólica, que incumbe a menudo a las grandes burocracias de Estado. Como se ve en el caso de la conducta automovilística, la codificación aporta ventajas colectivas de clarificación y de homogeneización”.¹⁴⁹

Fuerza simbólica : Tiene que ver con la noción de “violencia simbólica”, requiere para su ejercicio, hacerse desconocer como tal, logrando el reconocimiento y la legitimidad: La fuerza de la forma, esta *vis formae* de la que hablaban los antiguos, es esta fuerza propiamente simbólica que permite a la fuerza ejercerse plenamente al hacerse desconocer en tanto que fuerza y al hacerse reconocer, aprobar, aceptar, por el hecho de presentarse bajo las apariencias de la universalidad -la de la razón o de la moral-”.¹⁵⁰

¹⁴³ Sobre la noción de “interés”, Bourdieu lo rescata del uso restringido que tiene en la economía, para establecer que “hay tantos intereses como campos”. Bourdieu, P. Cosas Dichas... p. 108

¹⁴⁴ Bourdieu, P. ¿Qué quiere decir hablar?... pp. 94-95

¹⁴⁵ Bourdieu, P. Cosas Dichas... p. 168

¹⁴⁶ (ECEC73)

¹⁴⁷ Bourdieu comenta el más típico efecto de teoría : el ejercido por la obra de Marx.

Bourdieu, P. Cosas Dichas... p. 57

¹⁴⁸ Bourdieu, P. ¿Qué quiere decir hablar?... p. 103

¹⁴⁹ Bourdieu, P. Cosas Dichas... p. 86-87

¹⁵⁰ Ib., pp. 90-91

Matriz simbólica : Esta noción es introducida por Wacquant para referirse a los habitus, en referencia a la doble vida que llevan las estructuras del universo, una primera, la que constituyen los campos y sus diferentes especies de capital, y en la segunda, que hace referencia a los esquemas mentales y corporales, ahí entra esta noción, casi identificado con el habitus, pues tales esquemas “fungen como matriz *simbólica* de las actividades prácticas, conductas, pensamientos, sentimientos y juicios de los agentes sociales”.¹⁵¹

Intercambios simbólicos: Crítica de la práctica “desinteresada”.¹⁵² Asimetría entre hombres y mujeres, en la que descansa la dominación masculina.¹⁵³

Mercado de los bienes simbólicos : Es una extensión de la noción de mercado lingüístico, una de cuyas dimensiones es su carácter simbólico: “El **mercado de los bienes lingüísticos y simbólicos** que se instituye con ocasión de la entrevista varía en su estructura según la relación objetiva entre el investigador y el investigado o, lo que viene a lo mismo, entre los capitales de todas las especies, y en particular lingüísticas, de las que están dotados”.¹⁵⁴ Bourdieu establece una rica reflexión sobre una “economía de los bienes simbólicos” : “Del hecho que la economía de los bienes simbólicos está fundada sobre la creencia, la reproducción o la crisis de esta economía encuentra su principio en la reproducción o la crisis de la creencia, es decir, en la perpetuación o la ruptura del acuerdo entre las estructuras mentales (categorías de percepción y de apreciación, sistemas de preferencia) y las estructuras objetivas. Pero la ruptura no puede resultar de una simple toma de conciencia, la transformación de las disposiciones no puede ir sin una transformación previa o concomitante de las estructuras objetivas de las cuales son el producto y en las cuales pueden sobrevivir”.¹⁵⁵

En este mismo análisis sobre la “comunicación no violenta” que recomienda Bourdieu en las investigaciones a base de entrevistas, aparece de nuevo la noción de “mercado simbólico” asociado al mercado lingüístico, para expresamente recomendar un análisis de su estructura.¹⁵⁶

Equivalencia de las nociones de capital y poder simbólicos. Aunque en sentido estricto no sean absolutamente equivalentes las nociones de capital y poder simbólicos, en el sentido que sea lo mismo decir capital o poder, en determinadas circunstancias y bajo determinadas condiciones, sí podemos afirmar que, en más de un sentido se trata de nociones que van estrechamente ligadas y que son correspondientes, al punto de señalar que a mayor capital simbólico, mayor poder simbólico y que la estructura de uno, redonda en la estructura del otro. Así, volumen y estructura del capital, en todas sus especies y subespecies, mantiene estrecha relación con la

¹⁵¹ Bourdieu, P. y Wacquant, L. Respuestas... p. 18

¹⁵² (RP179)

¹⁵³ Bourdieu, P. y Wacquant, L. Respuestas... pp. 124-125

¹⁵⁴ (MM905)

¹⁵⁵ (RP212-213)

¹⁵⁶ (MM907)

estructura y volumen del poder simbólico, al punto de que, concretamente, las nociones de poder y de capital simbólico, convergen, por decirlo así, en la noción de “capital político”, una subespecie del capital simbólico, que, a su vez, tiene una expresión especial en lo que Bourdieu prefiere llamar “capital estatal”, al conjunto de los bienes que se derivan del dominio de los campos de fuerza que forman el “campo de poder”.

Hay, por tanto, una cierta circularidad en las realidades que pretenden expresar las nociones de poder y capital simbólico. De ahí su estrecha imbricación.

En el artículo sobre el *poder simbólico*, Bourdieu hace una crítica de la corriente interaccionista por reducir las relaciones de poder a relaciones de comunicación. Su postura es la de reivindicar el habitus lingüístico, entendido como la doble capacidad, lingüística y social, para hablar en determinadas condiciones.

Los intercambios lingüísticos son situaciones en las que se ponen en juego, no sólo relaciones de poder, sino el capital acumulado de cada agente o grupos de agentes. Estas relaciones de fuerza quedan determinadas por el volumen, estructura y trayectoria del capital y, equivalentemente, del “poder simbólico acumulado”.¹⁵⁷

La estrecha relación y cuasi equivalencia de las nociones de poder y capital simbólico no se realiza únicamente en los intercambios lingüísticos en la cotidianidad de los agentes sociales o de las instituciones. También es el contenido mismo de las luchas en el seno del campo de producción cultural, ahí donde se apuesta por la definición legítima del mundo que más favorezca los intereses de los dominantes en el “campo de poder”. Lo que está en juego, es la imposición de un precio que más favorezca aquella especie de capital cuyo volumen sea mayor, en un momento determinado del estado de fuerzas.

De esta manera, capital y poder simbólicos se entrelazan para la conservación y el aumento del capital y poder acumulados. Su carácter simbólico es impuesto al imponer una determinada visión del mundo, aquella que hace legítimos y dignos de ser reconocidos tales poderes y capitales.¹⁵⁸

Hay otra instancia en la que convergen poder y capital simbólicos, y es en los enunciados performativos, cuya fuerza no descansa tanto en sus propiedades lingüísticas, sino en condiciones sociales. De ahí que este análisis, Bourdieu lo titule, “el capital simbólico: un poder reconocido”.¹⁵⁹

En la misma línea de reflexión acerca de la capacidad que un grupo tiene de imponer su visión del mundo, encontramos otro punto de convergencia entre el poder y el capital simbólicos; además, se agrega un matiz importante para

¹⁵⁷ (PS167)

¹⁵⁸ (PS167-168)

¹⁵⁹ Bourdieu, P. ¿Qué quiere decir hablar?... p. 49

este último, el de ser instrumento de apropiación de otras especies de capital, en su conjunto, llamado “producto social acumulado”.¹⁶⁰

Las nociones de “interés”, “ilusión” - noción que tiende a suplir a la de “interés”, dado que el propio Bourdieu advierte que prefiere hablar de intereses específicos - e “inversión”, son también puntos de confluencia del poder y capital simbólicos y aluden a la propensión para actuar, las estrategias a desarrollar por los agentes, grupos o instituciones, movilizándolo simultáneamente, tanto el capital como el poder acumulado, que definen la posición de los agentes, grupos o instituciones en determinado campo social, estructurado a su vez, según la distribución de una determinada especie de capital.¹⁶¹

Otro punto de convergencia y cuasi equivalencia en la realidad, de las nociones de poder y capital simbólicos, se da en el manejo que Bourdieu hace de la noción de “capital social”¹⁶², “es la suma de los recursos, actuales o potenciales, correspondientes a un individuo o grupo, en virtud de que éstos poseen una red duradera de relaciones, conocimientos y de reconocimientos mutuos más o menos institucionalizados, esto es, **la suma de los capitales y de los poderes** que semejante red permite movilizar”.¹⁶³

Finalmente, el punto de confluencia que pudiéramos llamar paradigmático, es el de la política, de la que es particularmente crítico Bourdieu, “esta región del mundo social, más que ninguna otra, produce e impone su propia representación de ella misma: aquéllos que tienen ahí su negocio son maestros en el arte de la presentación de sí que es una de las condiciones de la acumulación de **esta especie particular de capital simbólico que es el capital político...**”¹⁶⁴

Esta visión de conjunto en torno a la realidad simbólica, nos lleva a abordar el análisis de la noción y la realidad de los campos, esas estructuras objetivas que se generan por una particular distribución del capital específico impuesta por el poder simbólico. Esto lo veremos en el siguiente capítulo.

2.3. Realidad de las diferentes especies de *capital*

El uso de la categoría de capital, rescatada del economicismo, nos lleva a exponer la diferenciación que hace Bourdieu de varias especies de capital, sin pretender agotarlas, dado que en algunas ocasiones, sólo encontramos una mención, como en el caso del capital religioso.¹⁶⁵

Capital cultural. Es quizá una de las especies más mencionadas en los estudios de Bourdieu. Uno de los primeros mecanismos de formación del

¹⁶⁰ Ib., p. 103

¹⁶¹ Bourdieu, P. y Wacquant, L. Respuestas... p. 80

¹⁶² Génesis del concepto, cfr. “Le capital social. Notes provisoires”. ARSS, 31, 1980, pp. 2-3

¹⁶³ Bourdieu, P. y Wacquant, L. Respuestas... p. 82

¹⁶⁴ (PP2)

¹⁶⁵ Bourdieu, P. “El sentido práctico”... p. 198

capital cultural tiene que ver con el sistema escolar, pero anterior a éste o a la par de él, es la transmisión del **capital** cultural, "... la más oculta y la más determinada socialmente de las **inversiones** educativas".¹⁶⁶

Otro aspecto del capital cultural es su existencia bajo tres formas, "en el **estado incorporado**, es decir, bajo la forma de disposiciones duraderas del organismo; en el **estado objetivado**, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, maquinaria, los cuales son la huella o la realización de teorías o de críticas a dichas teorías, y de problemáticas, etc.; y, finalmente, en el **estado institucionalizado**, como forma de objetivación muy particular, porque tal como se puede ver con el título escolar, confiere al **capital** cultural - que supuestamente debe garantizar - propiedades totalmente originales".¹⁶⁷

Aquí conviene hacer la observación, un tanto recurrente, diríamos, en el sentido de que hay una cierta unidireccionalidad en la comprensión de la cultura por parte de Bourdieu. Sin embargo, no conviene olvidar que esta conceptualización del **capital** incorporado, puede y debe tener una traducción en las culturas dominadas, de cualquier tipo y, en particular, por su peculiar riqueza, en las culturas indígenas que, como la maya por ejemplo, muestran disposiciones particulares ante el mundo social y ante la vida.

Capital en tanto que relación social. Una aproximación al concepto de **capital** tiene relación con el análisis del espacio social, para el que propone dos dimensiones fundamentales, "en su primera dimensión por el **volumen del capital global** y en la segunda por **la estructura** de ese **capital**..."¹⁶⁸ y, posteriormente, una tercera, la trayectoria en la acumulación del capital. La interrelación de las tres dimensiones, dan por resultado la interdependencia de prácticas aparentemente independientes.¹⁶⁹ El aporte que nos puede dar la categoría de trayectoria, permite comprender "la evolución en el tiempo de esas propiedades, es decir, la **trayectoria social** del grupo en su conjunto y del individuo considerado y su familia, que está en la base de la **representación subjetiva** de la posición objetivamente ocupada".¹⁷⁰

Acumulación de capital. Así como vimos la génesis del **habitus**, así también Bourdieu hace una reflexión interesante, sugerente y muy rigurosa en torno a los iniciales procesos por los que se da la acumulación de **capital**, que no contradice los mecanismos que estamos acostumbrados a observar en torno al **capital** económico, que es sólo una especie de **capital**. El análisis está centrado en torno a las diferencias sociales y a su posible explicación en torno al **capital** escolar.

¹⁶⁶ (ECC12)

¹⁶⁷ (ECC12)

¹⁶⁸ Bourdieu, P., La distinción... p. 449

¹⁶⁹ Ib., p. 462

¹⁷⁰ Ib., p. 464

Pero Bourdieu va más allá y se plantea “las diferencias que la relación con el **capital** escolar deja inexplicadas, y que se manifiestan principalmente con respecto al origen social, pueden provenir de diferencias en el modo de adquisición del **capital** cultural actualmente poseído: pero pueden provenir también de diferencias en el grado en que este **capital** es reconocido y garantizado por el título académico, ya que es posible que una fracción más o menos importante del **capital** efectivamente poseído no haya recibido sanción escolar, cuando ha sido heredado directamente de la familia, e incluso cuando ha sido adquirido escolarmente... Si el mismo volumen de **capital** escolar como **capital** cultural garantizado puede corresponder a diferentes volúmenes de **capital** cultural socialmente rentable, se debe en primer lugar a que la institución escolar que, al tener el monopolio de la *certificación*, rige la conversión del **capital** cultural heredado en **capital** escolar, no tiene el monopolio de la producción del **capital** cultural: otorga su sanción más o menos completamente al **capital** heredado (*efecto de conversión desigual del capital cultural heredado*) porque, según los momentos y, al mismo tiempo, según los niveles y los sectores, lo que exige se reduce más o menos completamente a aquello que aportan los "herederos", y porque reconoce más o menos valor a otras especies de **capital** incorporado y a otras disposiciones (como la docilidad con respecto a la propia institución)”.¹⁷¹

Esto nos lleva de la mano a la siguiente reflexión de Bourdieu que señala el proceso de reproducción de las clases, de reconversión o de desclasamiento¹⁷², cuando “la reproducción de la posición de clase llega a ser imposible (desclasamiento) o no se cumple si no es mediante un cambio de fracción de clase (reconversión)”.¹⁷³

Volumen global de capital. Es la primera dimensión del espacio social. Aquí conviene aclarar que, de la misma manera que Bourdieu reconceptualiza la teoría de las clases sociales, esto afecta en directo una reconceptualización de la noción de **capital** que lleva a las clasificaciones sociales. “Las **diferencias primarias**, aquellas que distinguen las grandes clases de condiciones de existencia, encuentran su principio en el **volumen global del capital** como conjunto de recursos y poderes efectivamente utilizables, **capital** económico, **capital** cultural y también **capital** social”.¹⁷⁴

¹⁷¹ Ib., pp.78-79

¹⁷² En este aspecto conviene tener a la vista el gráfico de la clasificación de clases y fracciones de clases que ha trabajado el propio Bourdieu. Uno viene en los gráficos ya citados anteriormente, Gráfico 5: *Espacio de las posiciones sociales*, y Gráfico 6: *Espacio de los estilos de vida*. En *La Distinción*, pp. 124-125.

¹⁷³ Ib., pp. 464-465

¹⁷⁴ Ib., p. 113 Conviene tomar en cuenta la nota de pie (#23) del propio Bourdieu: *Para no complicar excesivamente el análisis de lo que constituye el objeto central de este trabajo, se ha dejado para otra obra, dedicada a las clases sociales, la exposición de los principios fundamentales de esta construcción, es decir, la teoría de las especies de capital, de sus propiedades específicas y de las leyes que rigen las conversiones entre estos diferentes estados de la energía social, que inseparablemente es una teoría de las clases y de las fracciones de clase definidas por la posesión de un capital, de volumen y estructura determinados.*

Este conjunto de recursos y poderes efectivamente utilizables, es lo que lleva a marcar con claridad los diferentes espacios sociales. En cuanto a las diferencias secundarias, quedan casi siempre disimuladas, y “dentro de cada una de las clases definidas por el volumen global de su **capital**, separan distintas fracciones de clase, definidas por unas **estructuras patrimoniales** diferentes, es decir, por unas formas diferentes de distribución de su **capital** global entre las distintas especies de **capital**”.¹⁷⁵

Estructura del capital. Es la segunda dimensión del espacio social que, como ya vimos en el apartado anterior, nos permite distinguir las fracciones de clase por una *estructura patrimonial* que distingue una diferente distribución de las diferentes especies de **capital** poseído. Sin embargo, el análisis según la estructura del capital, nos ayuda a distinguir una oposición más, pues, “la oposición entre las fracciones según la estructura del **capital** poseído resulta borrosa debido a los efectos de la oposición que, dentro de cada una de las fracciones, enfrenta a los “jóvenes” con los “viejos” o, con mayor exactitud, a *los predecesores con los sucesores*, al “viejo juego” con el “nuevo juego”.¹⁷⁶

Estructura de la distribución del capital cultural. Esta estructura es simétrica e inversa a la distribución del **capital** económico.¹⁷⁷

2.4. El dinamismo de los **capitales**

Además de los ya mencionados - definir y jerarquizar el espacio social según tres dimensiones, volumen, estructura y trayectoria ; genera la oposición fundamental entre clases y fracciones de clase según estructuras patrimoniales ; genera el desclasamiento y/o la reproducción de las clases -, agregamos cuatro aspectos más que describen el dinamismo de las diferentes especies de capital.

El capital escolar establece tasas de convertibilidad entre capital cultural y capital económico

Un aspecto fundamental de la funcionalidad de los **capitales** está en la convertibilidad que se establece entre ellos y en la capacidad o el poder que tiene el **capital** escolar para lograr esta conversión, aun cuando puede ocurrir el fenómeno que señala Bourdieu, “el desajuste entre **capital** escolar y **capital** cultural efectivamente poseído, que se encuentra en el origen de las diferencias entre los poseedores de un **capital** escolar idéntico, puede nacer también del hecho de que la misma titulación académica puede corresponderse con unos tiempos desiguales de escolarización (*efecto de conversión desigual del capital cultural adquirido escolarmente*)... ”¹⁷⁸

¹⁷⁵ Ib., p. 114

¹⁷⁶ Ib., p. 460

¹⁷⁷ Ib., p. 117

¹⁷⁸ Ib., p. 81

Esto suele ocurrir particularmente en las fracciones de clase dominada que apuestan a determinada escolaridad, pero no manejan la suficiente información, clave, para estar al tanto de los precios que el mercado va marcando, según las demandas del **campo** económico, una de las cualidades que sí manejan las fracciones dominantes que controlan la institución escolar: “Entre las informaciones constitutivas del **capital** cultural heredado, una de las que más valor tienen es el conocimiento práctico o intelectual de las fluctuaciones del mercado de las titulaciones académicas, el **sentido de la inversión** que permite obtener el mejor rendimiento del **capital** cultural heredado en el mercado escolar o del **capital** escolar en el mercado laboral, sabiendo, por ejemplo, abandonar a tiempo las vías o carreras devaluadas para orientarse hacia vías o carreras de porvenir...”¹⁷⁹

Genera un mecanismo de formación de los precios en su propio provecho. Bourdieu analiza esta formación de precios en el mercado lingüístico: “Para que se ejerzan los efectos de **capital** y de dominación lingüística es necesario que el mercado lingüístico esté relativamente unificado, es decir, que la mayoría de los locutores estén sometidos a la misma ley de determinación de los precios de las producciones lingüísticas; esto quiere decir concretamente que hasta el último de los campesinos bearneses, sépalo o no, es medido objetivamente según una norma que es la del francés parisino estándar¹⁸⁰... en una relación con un parisino, el burgués provinciano que habla provenzal pierde sus facultades, se le desmorona su **capital**...”¹⁸¹

El *capital* incorporado hace depender la apropiación de *capital* objetivado

Ya habíamos mencionado anteriormente las características del **capital** incorporado - en otros estudios, el propio Bourdieu lo asocia al **habitus**. Ahora veamos un aspecto de su funcionalidad, de su estar en función de. Una de ellas está en que tal **capital** hace depender la posibilidad de apropiación de nuevas especies: “Las respuestas (a encuestas de opinión y sondeos) ofrecen en realidad una información (que ignoran aquellos que la producen) sobre qué tan conscientes están las diferentes clases sociales de las leyes de la transmisión hereditaria del **capital** cultural; la adhesión al mito del don y el ascenso gracias a la escuela, de la justicia escolar, de la equidad de la distribución de los puestos en función de los títulos, etc., es muy fuerte entre las clases populares”.¹⁸²

Tiende a aumentar la fuerza colectiva de los propietarios del *capital* cultural. Finalmente, una funcionalidad clave de los **capitales** es que la especie cultural aumenta la fuerza colectiva de sus poseedores: “Pero el lugar por excelencia de las luchas simbólicas es la propia clase dominante: las

¹⁷⁹ Ib., p. 140

¹⁸⁰ Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. CONACULTA y Grijalbo, México ... pp. 149-150

¹⁸¹ Ib., p. 152

¹⁸² Ib., p. 246

luchas por la definición de la cultura legítima que enfrentan a los intelectuales y a los artistas no son más que un aspecto de las incesantes luchas en las que se enfrentan las diferentes fracciones de la clase dominante para lograr la imposición de la definición de las apuestas y de las armas legítimas de las luchas sociales o, si se prefiere, para lograr la definición del principio de dominación legítima, **capital** económico, **capital** escolar o **capital** social, poderes sociales cuya eficacia específica puede ser redoblada con la eficacia propiamente simbólica, esto es, con la autoridad que da el hecho de ser reconocido, elegido por la creencia colectiva”.¹⁸³ Al capital cultural se le agrega el simbólico, y de esta manera, como señala Bourdieu, “... los **agentes** poseen un poder proporcional a su **capital** simbólico, es decir, al reconocimiento que reciben de un grupo...”¹⁸⁴

2.5. Funcionalidad de los **Capitales** y los **Campos**

En este apartado nos acercamos a otro aspecto de la propuesta teórica de Bourdieu, en la que buscamos las relaciones, la funcionalidad, entre dos de sus conceptos-clave. Es también una manera de recuperar planteamientos anteriormente expuestos a propósito del **habitus**. Dada la estrecha relación entre los conceptos, por ejemplo **capital** incorporado es prácticamente equivalente al de **habitus**, intentamos ahora una profundización en la comprensión conceptual y, simultáneamente, preparamos el camino para el análisis del concepto de **campo**.

Cuatro relaciones entre capital y campo nos parecen fundamentales: 1. la dependencia del proceso de acumulación de **capital** respecto a un **campo** concreto; 2. la lucha básica que se da en todo **campo** por el monopolio de la legitimidad, que es la posesión de cierta especie de **capital**; 3. la inversión y el interés en cada **campo**, como apuesta de **capitales**, y 4. la estructura de todo **campo** determinada por el volumen y la estructura del **capital**.

Proceso de acumulación de capital en un campo concreto. Es la primera y más importante relación entre estas dos realidades conceptualizadas en términos de **capital** y **campo**; una línea de investigación importante es el análisis de las condiciones de adquisición del **capital**.¹⁸⁵ Es una suerte de “círculo hermenéutico” : “para construir un campo, hay que identificar aquellas formas de capital específico que habrán de ser eficientes en él y, para construir estas formas de capital específico, se debe conocer la lógica específica del campo”.¹⁸⁶

Lucha por el monopolio del capital simbólico: la legitimidad de un determinado campo

¹⁸³ Bourdieu, P., La distinción... p. 251

¹⁸⁴ Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. CONACULTA y Grijalbo, México ... p. 293

¹⁸⁵ Bourdieu, P., La distinción... p. 10

¹⁸⁶ Bourdieu, P. y Wacquant, L. Respuestas... p. 72

Una segunda relación clave entre **campo y capital** lo constituye la lucha al interior de cualquier tipo de **campo** por el control del **capital** que ahí se pone en juego. Es decir, la legitimidad y el control sobre los mecanismos de la formación de los precios por los que ciertos productos son valorados como legítimos y otros ni siquiera son valorados, o simplemente considerados *vulgares*. Una característica de la relación entre **campo y capital** es que da lugar a estrategias contrapuestas entre los agentes : “Aquellos que, dentro de un estado determinado de la relación de fuerzas, monopolizan (de manera más o menos completa) el **capital** específico, que es el fundamento del poder o de la autoridad específica característica de un **campo**, se inclinan hacia **estrategias de conservación** - las que, dentro de los **campos** de producción de bienes culturales, tienden a defender la *ortodoxia* -, mientras que los que disponen de menos **capital** (que suelen ser también los recién llegados, es decir, por lo general, los más jóvenes) se inclinan a utilizar **estrategias de subversión**: las de la *herejía*”.¹⁸⁷

Bourdieu distingue **campos** más o menos legítimos, y esto ilumina nuestra reflexión anterior: El hecho de que, a **capital** escolar equivalente, el peso del origen social en el sistema explicativo de las prácticas y de las preferencias se acrecienta a medida que nos alejamos de los **campos** más legítimos¹⁸⁸ ; y no sólo es el origen, sino también la trayectoria, pues “más se ve crecer la importancia de las diferencias estadísticas ligadas con la trayectoria social”.¹⁸⁹

Hay un texto de Bourdieu que consideramos sumamente importante y que nos aclara estas reflexiones en torno a la necesidad de analizar la trayectoria social de los agentes sociales, especialmente para destacar la importancia de la relación y dependencia que hay en torno a determinada especie de **capital** con un concreto **campo** social, sobre todo para medir la eficiencia de los agentes para sus prácticas, con los criterios del **capital** específico, el **capital** objetivo y el **capital** incorporado. Este análisis de conjunto permite concebir el concepto de clase social como categoría explicativa y clasificatoria:

“Para comprender el hecho de que el mismo sistema de propiedades... tenga siempre la mayor eficacia explicativa... y que simultáneamente, el peso relativo de los factores que lo constituyen varíe de un campo a otro,... basta con darse cuenta de que, al ser el capital una relación social, es decir, una energía social que ni existe ni produce sus efectos si no es en el campo en la que se produce y se reproduce, cada una de las propiedades agregadas a la clase recibe su valor y su eficacia de las leyes específicas de cada campo: en la práctica, esto es, en un campo particular, todas las propiedades incorporadas (disposiciones) u objetivadas (bienes económicos o culturales) vinculadas a los agentes no siempre son simultáneamente eficientes; la lógica específica de cada campo determina aquellas que tienen valor en ese mercado, que son pertinentes y eficientes en el juego considerado, que, en la relación con ese campo, funcionan como capital específico y, en

¹⁸⁷ Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. CONACULTA y Grijalbo, México ... p. 137

¹⁸⁸ Bourdieu, P., La distinción... p. 1)

¹⁸⁹ Ib., p. 85

consecuencia, como factor explicativo de las prácticas. Esto significa, en concreto, que el rango social y el poder específico que los agentes reciben en un campo particular dependen en primer lugar del capital específico que puedan movilizar, sea cual sea por otra parte su riqueza en cualquier otra especie de capital (que, sin embargo, puede ejercer un efecto de contaminación)...”.¹⁹⁰

A partir de este análisis, podemos recuperar la categoría de la **homología de posición** que Bourdieu ha planteado en diferentes momentos. Ésta surge de la estructura de cualquier tipo de **campo** social y que tiene un carácter objetivo. Por ejemplo, “hablar de homología entre el campo político y el campo literario es afirmar la existencia de rasgos estructuralmente equivalentes - lo que no quiere decir idénticos - en conjuntos diferentes”.¹⁹¹ Esta categoría es importante porque nos permite conceptualizar la relación que se da entre los educadores populares y sus grupos y organizaciones, incluso al interior de las grandes organizaciones de clase, como los sindicatos, o los partidos políticos, o la nueva pluralidad de espacios sociales y políticos donde se viene construyendo y organizando una nueva manera de ser *sociedad civil*.

A lo que nos va llevando el seguimiento de esta relación entre **capital** y **campo** es a una especie de axioma : “**en todo campo hay una lucha por el monopolio de la legitimidad**”.¹⁹²

Interés e inversión en un campo. Uno de los aspectos fundamentales de la relación entre capital y campo, descansa en una *complicidad objetiva que subyace en todos los antagonismos*: Los que participan en la lucha contribuyen a reproducir el juego, al contribuir, de manera más o menos completa según los **campos**, a producir la creencia en el valor de lo que está en juego. Los recién llegados tienen que pagar un derecho de admisión que consiste en reconocer el valor del juego... y en conocer (prácticamente) ciertos principios de funcionamiento del juego.¹⁹³ Con esto queremos rescatar la valoración positiva del conflicto y de las diferencias, el juego de oposiciones que se da en todos los ámbitos de la práctica. Pero lo que nos descubre Bourdieu es que, más allá de las intenciones de los agentes, de su buena o mala voluntad, existe la complicidad en mantener el juego, por lo que “es preciso recordar que el **capital** cultural objetivado no existe y no subsiste como **capital** cultural material y simbólicamente actuante más que en y por las luchas que se desarrollan en el terreno de los **campos** de producción cultural (**campo** artístico, **campo** científico, etc.) y, más allá, en el **campo** de las clases sociales, y en las que los **agentes** comprometen unas fuerzas y obtienen unos beneficios proporcionados al dominio que ellos tienen de ese **capital** objetivado, y por tanto a la medida de su **capital** incorporado”.¹⁹⁴

¹⁹⁰ Ib., p. 112-113

¹⁹¹ Bourdieu, P. Cosas Dichas... p. 143

¹⁹² Ib., p. 46

¹⁹³ Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. CONACULTA y Grijalbo, México ... p. 137

¹⁹⁴ Ib., p. 225)

El análisis del manejo del poder al interior de las organizaciones sociales, y de su real control por parte de todos sus participantes, nos remite al análisis que ya hemos mencionado en torno a la real interacción entre los intelectuales educadores populares y las organizaciones sociales. Una historia del **campo** de la EP está por reescribirse a la luz de este marco categorial. Quizá sea difícil, porque el mismo Bourdieu lo ha planteado como dificultad para otros trabajos que ha tenido en mente y porque son trabajos muy laboriosos. No dudamos que haya *historiografías*, que narran acontecimientos, pero quizás lo que faltan sean visiones históricas que recuperan esta visión teórica.

Una relación importante entre **campo** y **capital** es la que se da en la correspondencia entre interés (**capital**) y **campo**; diferentes según las especies de **capital** generado en distintos **campos**: “Hay por tanto tantas formas de **interés** como **campos**. Lo que explica que las **inversiones** que algunos comprometen en ciertos juegos, en el **campo** artístico, por ejemplo, aparezcan como desinteresadas cuando son percibidas por alguno cuyas **inversiones**, cuyos intereses están colocados en otro juego, en el **campo** económico, por ejemplo”.¹⁹⁵

Estructura de un campo: peso del capital económico, social y cultural en cualquier campo

Ya habíamos señalado que la estructura surge de la distribución de las diferentes especies de **capital**. Es bueno recordar que el estudio de Bourdieu se establece en su polémica con la sociología positivista, de origen norteamericano, de lo que él mismo llamó *el triángulo de Columbia-Harvard* (Parsons, Merton y Lazarsfeld). Es importante situar, por tanto, nuestra reflexión al margen de tal sociología que consideramos igualmente insuficiente: “Para creer en la independencia de las “variables independientes” de la metodología positivista es preciso ignorar que los “factores explicativos” son, en realidad, “poderes” que no pueden valer ni ejercerse más que en cierto **campo**, y que son por ello tributarios de las luchas que se llevan a cabo, en el interior de cada **campo**, para transformar los mecanismos de formación de los precios que los definen: si es fácil imaginar unos **campos** en los que los pesos de los dos “factores” dominantes estuvieran invertidos..., **es porque las luchas cotidianas a propósito de la cultura tienen como última apuesta la transformación de los mecanismos de formación de los precios que definen el valor relativo de las producciones culturales asociadas con el capital escolar y con la trayectoria social**”.¹⁹⁶

Capítulo 3

La categoría de campo

¹⁹⁵ Bourdieu, P. Cosas Dichas... p. 56-57

¹⁹⁶ Bourdieu, P., La distinción... p. 93. Las negritas son nuestras.

En los capítulos anteriores, hemos hecho un análisis del concepto de *habitus* y sus relaciones con la realidad del capital y de los campos. Algo semejante hicimos con el concepto de capital y profundizamos el análisis del concepto de campo y su importancia para una investigación y el diseño de proyectos de EP. En los dos casos, establecimos relaciones y contenidos en torno a la categoría de campo

En este apartado, redondearemos el análisis del concepto de *campo*, siguiendo el mismo esquema de los apartados anteriores, tratando de distinguir la realidad a la que alude el concepto, su estructura de relaciones con las realidades del *habitus* y del *capital*.

3.1. Realidad y verdad de los campos

Pluralidad de los campos. Un primer acercamiento, casi obvio, es que prácticamente todos los aspectos de la vida social, ahí donde ocurra una particular y específica práctica, es susceptible de ser delimitada en términos de *campo*. De ahí que podamos hablar con Bourdieu de la *pluralidad de los campos*. Debido a esta *pluralidad de los campos*, es como nosotros venimos hablando de un especial *campo* de la EP, o subcampo, si consideramos el conjunto del campo escolar.

Los campos como mercados de producción y consumo. Una primera característica de los campos es que funcionan como mercados, cuya lucha fundamental se da en el control de los mecanismos que fijan los precios de los productos ofrecidos en tal *campo*.¹⁹⁷

Los campos como sistema de relaciones objetivas. Otra característica de la realidad de los *campos* tiene que ver con su propia objetividad, es decir, con lo que son en la realidad. Bourdieu nos plantea que los *campos* son un sistema de relaciones objetivas : “caracterizar una clase como “conservadora” o “novadora”, recurriendo tácitamente a un patrón ético, necesariamente situado socialmente, es producir un discurso que no dice apenas otra cosa que **el lugar donde se produce** porque hace desaparecer lo esencial, esto es, el **campo de lucha** como sistema de relaciones objetivas en el que las posiciones y las tomas de posición se definen **relacionalmente** y que domina además a las luchas que intentan transformarlo...”¹⁹⁸ Aquí encontramos un viejo concepto de la epistemología y que dice relación con la noción de *lugar epistemológico*. Las relaciones objetivas que se descubren en toda clase de *campos* tienen su raíz en el volumen, la estructura y la acumulación de *capital* específico. De aquí surge la lucha por el control del *capital* legítimo, lucha que depende del *interés* de sus participantes¹⁹⁹, pero son “irreductibles

¹⁹⁷ Ib., p. 94

¹⁹⁸ Ib., p. 156

¹⁹⁹ Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. CONACULTA y Grijalbo, México ... p. 73-74)

a las intenciones de los **agentes** individuales o incluso a las **interacciones** directas entre los **agentes** “. ²⁰⁰

La posición en el campo y las tomas de posición. En un campo social determinado, encontramos posiciones que son el resultado de una relación de fuerzas que se da en su interior. Bourdieu propone dos criterios básicos para determinar la posición de los agentes sociales, grupos o instituciones, sobre los que advierte la importancia de considerar *el espíritu de cuerpo*, anteriormente mencionado en torno a la dimensión simbólica de la realidad.

En la manera como Bourdieu va sugiriendo realizar el análisis de los campos, no hay que olvidar que la relación habitus y campo es central y se trata de una relación de mutua interdependencia. Sin embargo, para el análisis, el punto de partida es el análisis de las “posiciones”, es decir, del estado de las fuerzas sociales en un campo determinado en un momento concreto; sólo después es posible y complementario, el análisis de las “tomas de posición”, es decir, de los habitus de los agentes y los grupos o instituciones: “Desde el punto de vista metodológico, el campo de las posiciones es inseparable del campo de las tomas de posición, entendido como el sistema estructurado de las prácticas y expresiones de los agentes. Ambos espacios, es decir, el de las posiciones objetivas y el de las tomas de posición, deben analizarse juntos y tratarse como “dos traducciones de una misma frase”, según la fórmula de Spinoza”. ²⁰¹

Cada campo tiene una autonomía relativa. Contra cualquier tentación de determinismo histórico, Bourdieu plantea la real y operativa autonomía relativa de todos los aspectos de la vida social, a los que le señala una lógica particular, según sus propias leyes “y tiende a censurar las palabras que no van de acuerdo con esas leyes”. ²⁰² Además de tener leyes, todo campo tiene determinadas ofertas que deben ser analizadas, pues como señala Bourdieu para el campo científico, “sólo la autonomía relativa del **campo** de producción científico y los intereses específicos que en él se generan pueden autorizar y favorecer la aparición de una oferta de productos científicos”. ²⁰³

Es importante establecer las leyes de cualquier **campo** y sus productos, así como los mecanismos para establecer su legitimidad, pero no olvidemos que, en definitiva, hay una relación con el **campo** de la producción económica: “En realidad, el espacio social es un espacio pluridimensional, un conjunto abierto de **campos** relativamente autónomos, es decir, más o menos fuerte y directamente subordinados, en su funcionamiento y sus transformaciones, al **campo** de la producción económica...”. ²⁰⁴

²⁰⁰ Ib., pp. 281-282

²⁰¹ Bourdieu, P. y Wacquant, L. Respuestas... p. 70

²⁰² Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. CONACULTA y Grijalbo, México ... p. 153

²⁰³ Ib., p. 67

²⁰⁴ Ib., p. 301

Efecto de campo. Una característica más de los **campos** consiste en medir lo que Bourdieu llama *efecto de campo*, y que en otros momentos de su trabajo teórico, alude a ese *efecto*, y le va poniendo nombres diferentes : “Existe el efecto de **campo** cuando ya no se puede comprender una obra (y el *valor*, es decir, la creencia, que se le otorga) sin conocer la historia de su **campo** de producción: con lo cual los exégetas, comentadores, intérpretes, historiadores, semiólogos y demás filólogos justifican su existencia como únicos capaces de explicar la obra y el reconocimiento del valor que se le atribuye”.²⁰⁵

Condiciones sociales como condiciones de los campos. El panorama de los apartados anteriores nos coloca de frente ante la evidencia de la razón del uso recurrente de la noción de “condiciones sociales” que, en la sociología de Bourdieu tiene una enorme relevancia, no sólo para subrayar su historicismo, sino también para lograr un pensamiento objetivo que no deja de lado la “objetividad de la subjetividad”. Las condiciones sociales son algo más de lo que puede enunciar la expresión “contexto histórico”, aun cuando aluda a él. Dado que es más complejo, como lo hemos visto en el capítulo anterior, el análisis de las condiciones sociales remiten invariablemente a un análisis de los campos y al “análisis de las condiciones sociales de constitución del campo...”²⁰⁶

3.2. Noción y teoría de los *campos*. ¿Qué son los campos?

Bourdieu no es muy partidario de las definiciones precisas, y con toda razón, pues trata de evitar con ello el dogmatismo, la paralización del pensamiento y, sobre todo, lo que ya hemos mencionado sobre la fetichización de los conceptos como una desviación epistemológica que evita pensar adecuada y pertinentemente la realidad para deslizarse hacia la realidad de los modelos.

Esta es una primera nota que habría que destacar en torno a la noción de campo, el hecho de que está aludiendo a una realidad dinámica, en permanente cambio. Por tanto, un campo es una realidad que surge en un momento determinado y bajo concretas condiciones, entre las cuales, se destacan tres elementos básicos, sin los cuales no habría un campo: el ser una **estructura**, en la que hay una concreta distribución del capital, según **determinadas reglas** impuestas por los dominantes, y una **especie particular de capital**, que en cada caso puede ser diferente, como “la autoridad universitaria, el prestigio intelectual, el poder político o la fuerza física, según el campo”.²⁰⁷

Hay tanta diversidad de campos como especies de capital estén en juego. En los diversos análisis que Bourdieu va realizando de campos diferentes, ya sea el cultural, o el de las universidades francesas, o el económico o literario, es como se puede ir destacando algunas características generales de los

²⁰⁵ Ib., p. 139

²⁰⁶ (LC162)

²⁰⁷ (LC160)

campos, o como el propio sociólogo lo llama, “principios invariantes” de los campos. Uno de ellos se refiere al monopolio específico de cada campo, es decir, al **control de las reglas de juego**: “una de las propiedades genéricas de los campos consiste en que la lucha por ese monopolio específico disimula la colusión objetiva respecto a los principios del juego; y, más concretamente, tiende continuamente a producir y reproducir ese juego y lo que en él se ventila originando constantemente, primero entre los directamente comprometidos, pero no solamente entre ellos, la adhesión práctica al valor del juego y de sus apuestas que define el reconocimiento de la legitimidad... Cuando uno comienza a preguntarse si el juego vale lo que en él se apuesta, es el fin del juego”.²⁰⁸

La nota característica más relevante de la noción de “campo” es que invoca un modo de pensar fundamentalmente *relacional*, la “la marca distintiva de la ciencia moderna...”.²⁰⁹ En esta misma reflexión que hace Bourdieu en entrevista con Wacquant, nos ofrece una definición analítica del concepto de campo: “una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones”.²¹⁰

El paralelismo que suele realizar Bourdieu para describir un campo al que asemeja a un juego, da una idea más precisa de todo lo que ocurre en un campo social determinado y el conjunto de relaciones que en él se estructuran:

- + tenemos **apuestas** que son, en lo esencial, resultado de la competición entre los jugadores;
- + una **inversión en el juego**, *illusio* (de *ludus*, es decir, juego): los jugadores están atrapados por el juego.
- + Y si no surgen entre ellos antagonismos, a veces feroces, es porque otorgan al juego y a las apuestas una **creencia** (*doxa*), un reconocimiento que no se pone en tela de juicio...
- + y esta **colusión** forma la base de su competición y conflictos.
- + Disponen de **triumfos**, esto es, de cartas maestras cuya fuerza varía según el juego: así como la fuerza relativa de las cartas cambia de acuerdo con los juegos, la jerarquía de las diferentes formas de capital (económico, cultural, social, simbólico) se modifica en los diferentes campos... e, incluso, de acuerdo con los estados sucesivos de un mismo campo.²¹¹

Bourdieu recomienda tres pasos necesarios para realizar un análisis en términos de campo: “Un análisis en términos de campo implica tres momentos necesarios e interrelacionados (1971a)²¹². Primero, hay que analizar la posición del campo en relación con el “campo de poder”... Segundo, es menester establecer la estructura objetiva de las relaciones entre las posiciones ocupadas por los agentes o las instituciones que compiten dentro

²⁰⁸ Bourdieu, P. ¿Qué quiere decir hablar?... p. 32

²⁰⁹ Bourdieu, P. y Wacquant, L. Respuestas... p. 64

²¹⁰ *Ib.*, p. 64

²¹¹ *Ib.*, p. 65

²¹² “Champ du pouvoir, champ intellectuel et habitus de classe”, *Scolies*, Cahiers de recherche de l’Ecole normale supérieure, 1, pp. 7-26. (Hay traducción al español: “Campo intelectual, campo del poder y habitus de clase”, en P. Bourdieu, *Campo del poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios, 1983.) Cfr. RR 198

del campo en cuestión. Tercero, se deben analizar los hábitos de los agentes, los diferentes sistemas de disposiciones que éstos adquirieron mediante la interiorización de un tipo determinado de condiciones sociales y económicas y que encuentran, en una trayectoria definida dentro del campo considerado, una oportunidad más o menos favorable de actualizarse”.²¹³

Por eso es importante subrayar la función que cumple una categoría como la de **campo**, propuesta por Bourdieu, “requiere una conversión de toda la visión común del mundo social que se fija sólo en las cosas visibles”.²¹⁴ Para Bourdieu mismo, esta categoría de **campo** supuso una serie de rupturas con el marxismo que él mismo enuncia²¹⁵:

1. ruptura con la tendencia a privilegiar las sustancias... en detrimento de las relaciones y
2. con la ilusión intelectualista que lleva a considerar la clase teórica, construida científicamente, como una clase real...
3. ruptura con el economicismo que lleva a reducir el campo social - espacio pluridimensional - al campo meramente económico, a las relaciones de producción económica, constituidas de ese modo en coordenadas de la posición social;
4. ruptura, por último, con el objetivismo, que corre parejo con el intelectualismo y lleva a ignorar las luchas simbólicas cuyo lugar son los diferentes campos y su disputa la representación misma del mundo social y en particular la jerarquía en el interior de cada uno de los campos y entre los diferentes campos.²¹⁶

Este dar razón de su propia conversión teórica en Bourdieu, nos remite al análisis de nuestras propias rupturas, dado que no todo ha sido igual y permanente en nuestras trayectorias concretas en la práctica de la EP. Creemos que esta categoría de **campo** ayuda a una comprensión más objetiva de lo que ha sido la EP y de sus desafíos actuales.

Bourdieu advierte sobre el juego que gusta de catalogar y clasificar, pero él mismo, para una mayor comprensión del trabajo sociológico que realiza, lo categoriza señalando que “si me gustase el juego de los rótulos que se practica mucho en el **campo** intelectual, desde que ciertos filósofos introdujeron en él las modas y los modelos del **campo** artístico, diría que trato de elaborar un **estructuralismo genético**: el análisis de las estructuras objetivas - las de los diferentes **campos** - es inseparable del análisis de la génesis en el seno de los individuos biológicos de las estructuras mentales que son por una parte el producto de la incorporación de las estructuras sociales y del análisis de la génesis de estas estructuras sociales mismas : el

²¹³ Bourdieu, P. y Wacquant, L. Respuestas... p. 69-70

²¹⁴ Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. CONACULTA y Grijalbo, México ... p. 71

²¹⁵ Los incisos son un agregado mío para resaltar las rupturas.

²¹⁶ Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. CONACULTA y Grijalbo, México ... p. 281

espacio social, y los grupos que en él se distribuyen, son el producto de luchas históricas.²¹⁷

3.3. Historia estructural de los *campos*

Ya hemos señalado la importancia de considerar la *trayectoria*, tanto de los agentes particulares, como de los grupos de agentes. Esta visión histórica, tiene su importancia al subrayar las **tendencias** de las fuerzas sociales en oposición y su hipotética perspectiva. Bourdieu hace un énfasis al señalar que “la estructura del **campo** es un *estado* de la relación de fuerzas entre los **agentes** o las instituciones que intervienen en la lucha o, si ustedes prefieren de la distribución del capital específico que ha sido acumulado durante luchas anteriores y que orienta las **estrategias** ulteriores”.²¹⁸ Esta visión histórica, permite una mayor comprensión de la práctica de los individuos y de los grupos sociales, puesto que “la historia estructural de un **campo** (ya se trate del **campo** de las clases sociales o de cualquier otro) constituye en períodos la biografía de los **agentes** que en él se encuentran comprometidos (de suerte que la historia individual de cada **agente** contiene la historia del grupo al que pertenece)”.²¹⁹

Otra de las características de esta *historia estructural de los campos* consiste en comprender las diferentes estrategias de los agentes que en él participan, sean de conservación o de subversión.²²⁰

La estructura de un campo: principio de su dinámica. La estrecha imbricación de las nociones de capital y campo, se pueden ver mejor al analizar la estructura de un campo. Siguiendo el ejemplo del juego, Bourdieu explica qué y cómo se estructura un campo y la importancia de detectar el capital específico que en dicho campo está en disputa y que, de hecho, es lo que da origen al campo: “En todo momento, el estado de las relaciones de fuerza entre los jugadores es lo que define la estructura del campo: podemos imaginar que cada jugador tiene, frente a sí, pilas de fichas de diferentes colores, correspondientes a las diferentes especies de capital que posee, de manera que su *fuerza relativa en el juego*, su *posición* en el espacio de juego y, asimismo, sus *estrategias de juego*, sus jugadas, más o menos arriesgadas, más o menos prudentes, más o menos subversivas o conservadoras, dependen del volumen global de sus fichas y de la estructura de las pilas de fichas, al mismo tiempo que del volumen global de la estructura de su capital. Dos individuos poseedores de un capital global aproximadamente equivalente pueden diferir, tanto en su posición como en sus tomas de posición, por el hecho de que uno tiene (relativamente) mucho capital económico y poco capital cultural (por ejemplo, el propietario de una

²¹⁷ Bourdieu, P. Cosas Dichas... p. 26

²¹⁸ Bourdieu, P., La distinción... p. 136

²¹⁹ Ib., p. 465

²²⁰ Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. CONACULTA y Grijalbo, México ... p. 261

empresa privada), y el otro, mucho capital cultural y poco capital económico (como un profesor)".²²¹

La dinámica de un campo queda establecida por el modo como queda estructurado, en función del capital específico que ahí se genera y que el analista destaca de las fuerzas sociales pertinentes, es decir, los agentes sociales como portadores de capital definen la especificidad de dicho capital y generan un campo social determinado: "Como dije a propósito del juego y de los triunfos, un capital sólo existe y funciona en relación con un campo: confiere un poder sobre el campo, sobre los instrumentos materializados o incorporados de producción o reproducción, cuya distribución constituye la estructura misma del campo, así como sobre las regularidades y las reglas que definen el funcionamiento ordinario del campo y, de ahí, sobre las ganancias que se generan en el mismo".²²²

Estructura del campo: la censura. La censura, realidad que aparece con la aparición misma de un campo social, le da un matiz particular a la especie de capital que hace surgir el campo. Tiene que ver con el capital y, al mismo tiempo, es algo diferente. Desde el análisis sociolingüístico, Bourdieu rescata esta noción para darle un uso generalizado a todos los campos. Como el capital específico, la censura también favorece la estructuración de un campo: "Lo que quiero decir puede resumirse con una *fórmula generadora*: cualquier expresión es un ajuste entre un *interés expresivo* y una *censura* constituida por la estructura del campo en el cual se presenta esta expresión, y este ajuste es producto de un trabajo de eufemización que puede llegar al silencio, como caso extremo del discurso censurado".²²³

Esta misma fórmula {expresión = (interés expresivo + censura) = eufemización}, Bourdieu la desarrolla en su obra *¿Qué significa hablar?*, donde explicita el papel de la censura ubicada en la estructura misma del campo: "La metáfora de la censura no debe inducir a engaño: es la propia estructura del campo en cuestión la que rige la expresión rigiendo a la vez el acceso a la expresión y a la forma de expresión, y no ninguna instancia jurídica especialmente preparada para designar y reprimir la transgresión de una especie de código lingüístico. Esta censura estructural se ejerce a través de las sanciones de dicho campo funcionando como un mercado donde se constituyen los precios de las diferentes modalidades de expresión..."²²⁴

Una de las más claras expresiones de la censura, generalizada en todos los campos sociales, alude a la "definición legítima" de una problemática, cuya imposición viene dada por los detentadores de la posición dominante en el campo y que funciona tanto como derecho de entrada, como de 'cláusula de exclusión' del campo.²²⁵ Conviene tener presente que esta problemática de la

²²¹ Bourdieu, P. y Wacquant, L. Respuestas... p. 65

²²² Ib., pp. 67-68

²²³ (LC159)

²²⁴ Bourdieu, P. *¿Qué quiere decir hablar?*... pp. 109-110

²²⁵ Bourdieu, P. y Wacquant, L. Respuestas... p. 182

“definición legítima”, como expresión de la censura, es parte de las luchas sociales que definen un campo, al mismo tiempo que plantea el problema de su límite y su relación con otros campos.

3.4. El dinamismo de los *campos*

La creencia. En la descripción del campo como un juego, uno de sus componentes es la creencia “constitutiva de la pertenencia a un campo... La fe práctica es el derecho de entrada que todos los campos imponen tácitamente, no sólo al sancionar y excluir a quienes destruyen el juego, sino al actuar de modo que prácticamente las operaciones de selección y de formación de los nuevos miembros (ritos de paso, exámenes, etc.) sean tales que consigan de éstos la adhesión indiscutida, prerreflexiva, ingenua, nativa, que define la *doxa* como creencia originaria, a los presupuestos fundamentales del campo”.²²⁶

Intereses e interés en lo universal. En la entrevista que se publica en *Cosas Dichas*, el entrevistador plantea una diferencia entre el pensamiento de Bourdieu y el de Habermas, quien es presentado como un pensador que da lugar a las normas universales. Esto da pie para que Bourdieu haga su profesión de fe historicista: “Tengo tendencia a plantear el problema de la razón o de las normas de manera resueltamente historicista... En una palabra, en ciertos **campos**, en un cierto momento y por un cierto tiempo (es decir, de manera no irreversible), hay **agentes** que tienen intereses en lo universal...²²⁷ Y descubro también que, en un **campo**, en un determinado momento, la lógica del juego está hecha de tal manera que ciertos **agentes** tienen **interés** en lo universal. Y, debo decirlo, pienso que es mi caso. Pero el hecho de saberlo, de saber que invierto en mi investigación pulsiones personales, ligadas a toda mi historia, me da una pequeña posibilidad de saber los límites de mi visión”.²²⁸

La competencia cultural contribuye a definir los precios de sus productos. La propuesta sociológica de Bourdieu tiene muchos elementos que desenmascaran la visión espontánea de lo social y de todo tipo de prácticas. Así, al comienzo de su trabajo, *La Distinción*, nos advierte sobre la importancia de la competencia cultural: “Existen pocos casos en los que la sociología se parezca tanto a un psicoanálisis social como aquél en que se enfrenta a un objeto como el gusto, una de las apuestas más vitales de las luchas que tienen lugar en el **campo** de la clase dominante y en el **campo** de la producción cultural”.²²⁹

Tienen una lógica de funcionamiento y son capaces de imponer unas formas de realización. Otro elemento del dinamismo de los **campos** nos remite, de nuevo, a la valoración positiva del conflicto y de la diferencia, a condición, de que las diferentes prácticas sean concebidas en términos de **campo**. Llegamos así a la hipótesis teórica que propone Bourdieu para una

²²⁶ Bourdieu, P. “El sentido práctico”... p. 115

²²⁷ Bourdieu, P. *Cosas Dichas*... p. 41

²²⁸ *Ib.*, p. 43

²²⁹ Bourdieu, P., *La distinción*... p. 9

teoría de la práctica, o como él mismo corrigiera, para una teoría del **sentido práctico**, sujeta a verificación permanente : “Debido a que no puede dar razón de las prácticas si no es sacando sucesivamente a la luz la serie de *efectos* que se encuentran en su origen, el análisis hace desaparecer en primer lugar la estructura del estilo de vida característico de un agente o de una clase de agentes, es decir, la unidad que se disimula bajo la diversidad y multiplicidad del conjunto de unas prácticas realizadas en **campos** dotados de lógicas diferentes, luego capaces de imponer unas formas de realización diferentes (de acuerdo con la fórmula: (**habitus**) (**capital**) + **campo** = **práctica**) : el análisis hace desaparecer también la estructura del espacio simbólico que resalta el conjunto de estas prácticas estructuradas, de todos *estos estilos de vida distintos y distintivos* que se definen siempre objetivamente, y a veces subjetivamente, en y por sus relaciones mutuas”.²³⁰

Estrategias que se desarrollan en un campo. La lógica de las apuestas.

Con esta perspectiva, podemos tener una aproximación más precisa a lo que Bourdieu llama las “apuestas” o estrategias de los agentes, los grupos o las instituciones, en los diversos campos sociales ; no se trata sólo de un interés o de una inversión, sino de una lógica de la práctica que los engloba y les da una orientación clara, bajo determinaciones más o menos precisas: “... las estrategias del “jugador” y todo lo que define su “juego” dependen, de hecho, no sólo del volumen y de la estructura de su capital *en el momento considerado* y de las posibilidades de juego que aquéllas le aseguran..., sino también de la *evolución en el tiempo* del volumen y la estructura de su capital, es decir, de su trayectoria social y de las disposiciones (*habitus*) que son constituidas en la relación prolongada con cierta estructura objetiva de posibilidades”.²³¹

El incremento o la conservación del capital no es la única determinante de las estrategias y las apuestas de los agentes sociales : “los jugadores pueden jugar para incrementar o conservar su capital, sus fichas, conforme a las reglas tácitas del juego y a las necesidades de reproducción tanto del juego como de las apuestas. Sin embargo, también pueden intentar transformar, en parte o en su totalidad, las reglas inmanentes del juego; por ejemplo, cambiar el valor relativo de las fichas, la paridad entre las diferentes especies de capital, mediante estrategias encaminadas a desacreditar la subespecie de capital en la cual descansa la fuerza de sus adversarios (v.gr., el capital económico) y evaluar la especie de capital que ellos poseen en abundancia (v.gr., el capital jurídico). Se verifican numerosas luchas de este tipo al interior del “campo de poder”; en particular, las dirigidas a apropiarse de un poder sobre el Estado, es decir, sobre los recursos económicos y políticos que confieren al Estado un poder sobre todos los juegos y las reglas que los rigen”.²³²

²³⁰ Ib., p. 99

²³¹ Bourdieu, P. y Wacquant, L. Respuestas... p. 66

²³² Ib., p. 66

Hay otro aspecto que influye en las estrategias, en las apuestas que realizan los agentes sociales y tiene que ver con sus habitus, es decir, con el sistema de percepciones y apreciaciones que se hacen de la situación del campo y de su particular posición en él. Esta percepción es incluso parte de la lucha que se desarrolla en todo campo, puesto que el monopolio sobre la visión del mundo es parte vital de la conservación de un capital determinado y por tanto, de una posición de privilegio en dicho campo: "... las estrategias de los agentes dependen de su posición en el campo, es decir, en la distribución del capital específico, así como **de la percepción que tienen del campo**, esto es, de su punto de vista *sobre* el campo como vista tomada a partir de un punto *dentro* del campo".²³³

El campo político propone un universo de posibles políticos. En la diversidad y pluralidad de los **campos**, podemos distinguir aquéllos que tienen mayor peso, por el volumen y estructura del **capital** que se genera en ellos y reconocer las categorías analíticas con que veníamos analizando la realidad social, sin que necesariamente sean total y plenamente equivalentes. Importa destacar el papel del "**campo de poder**", en donde se elaboran determinados productos, como parte de la oferta que ocurre en dicho mercado, en el que destaca el universo de lo *políticamente pensable* que, a su vez, forma parte fundamental del **campo** de producción ideológica. Así, encontramos elementos de lo que anteriormente habíamos llamado el esquema de la interrelación dinámica de las instancias. En la propuesta teórica de Bourdieu, la conceptualiza de esta manera: "El **campo** político propone un universo de posibles políticos que, como tal, ejerce, pues un doble efecto: en primer lugar, favorece el **efecto de falsa identificación** resultante del hecho de que lo mismo que está implícito puede reconocerse en diferentes formas de "ya - explicitado"; en segundo lugar, tiende a producir un **efecto de cierre** al dar tácitamente el universo de los posibles realizados por el universo de los posibles posibles y al delimitar así el universo de lo **políticamente pensable**".²³⁴

Este planteamiento, lo hace Bourdieu en el contexto del análisis del lenguaje político, en el que propone aspectos interesantes y recuerda, de nuevo, que el *ethos* de clase, actúa mucho más de lo que pudiéramos imaginar o sospechar, por encima incluso de una supuesta conciencia de clase.

Como ya veníamos diciendo anteriormente, la EP puede, como Bourdieu plantea a propósito de la *alianza ambigua* que se establece entre las homologías de posición de fracciones dominadas, en la que se da una *desviación* de la cultura dominante hacia sectores dominados para aportar los elementos necesarios en la construcción de su visión del mundo social y de sus intereses de clase. O, como expresamos nuestra hipótesis, de que se puede dar un proceso por el que se recupera y valora la cultura popular, como un eje fundamental de los proyectos de EP. Como quiera que sea, es cierta la reflexión de Bourdieu: "Pero con los progresos de la diferenciación del mundo social y la constitución de **campos** relativamente autónomos, el trabajo de

²³³ Ib., p. 68

²³⁴ Bourdieu, P. La distinción... p. 470

producción y de imposición del sentido se realiza dentro de y mediante las luchas del **campo** de la producción cultural (y ante todo en el interior del sub**campo** político)".²³⁵

Permite acceder a un conocimiento. Pudiéramos destacar que uno de los dinamismos clave de los **campos** consiste en ubicar las oposiciones epistemológicas, que no adquieren todo su sentido sino cuando se las relaciona con el sistema de posiciones y oposiciones que se establecen entre instituciones, grupos o sectores diferentemente ubicados en el **campo** intelectual.²³⁶

En polémica contra las encuestas de opinión, particularmente políticas, y dentro del análisis del lenguaje político, Bourdieu plantea un asunto que nos parece relevante. El autor se refiere a la necesidad de presentar interrogantes políticos en forma tal que se asuman como apuestas reconocidas "en las luchas que tienen lugar en el **campo** de la producción ideológica".²³⁷

Esta reflexión adquiere mayor importancia, no sólo por su real incidencia en el **campo** de la producción ideológica, sino en la necesidad que plantea Bourdieu de **acceder a un conocimiento**, el análisis correcto de las situaciones, y en particular, de las posiciones y las tomas de posición desde donde se producen los discursos antagónicos: "Únicamente el trabajo necesario para construir, como tal, el **campo** de luchas en el que se definen los puntos de vista parciales y las **estrategias** antagónicas, permite acceder a un conocimiento que se distinga de la ciega clarividencia de los participantes sin identificarse con la mirada soberana del observador imparcial. La objetivación sólo es completa si objetiva el lugar de la objetivación, ese punto de vista no visto, ese punto ciego de todas las teorías, el **campo** intelectual y sus conflictos de intereses, donde se engendra a veces, por un accidente necesario, el interés por la verdad; y también las sutiles contribuciones que aporta al mantenimiento del orden simbólico, hasta con la intención de subversión, completamente simbólica, que con la mayor frecuencia le asigna la división del trabajo de dominación".²³⁸

Utilizar la propuesta teórica de Bourdieu resulta relevante en más de un aspecto, porque sugiere mayor rigor en el análisis, objetividad en los planteamientos y, sobre todo, descubrir por dónde va el juego: "Por el hecho mismo de que, tanto en este **campo** como en otros, el conocimiento de los mecanismos permite determinar las condiciones y los medios de una acción dirigida a dominarlos, en todos los casos se justifica el rechazo del sociologismo que trata lo probable como un destino".²³⁹

²³⁵ Bourdieu, P. "Sociología y Cultura". CONACULTA y Grijalbo, México ... p. 291

²³⁶ (OS103)

²³⁷ Bourdieu, P., La distinción... p. 474

²³⁸ Ib., p. 522

²³⁹ Bourdieu, P. "Sociología y Cultura". CONACULTA y Grijalbo, México ... p. 61

En las condiciones actuales de México, es cada vez más manifiesto y más se va difundiendo que el punto clave de la disputa actual, en ese determinado y concreto espacio social, se está jugando en el **campo** de la producción ideológico-cultural: una concreta disputa por la visión de lo que actualmente está ocurriendo y por qué ocurre; una crisis de credibilidad en el actual equipo gobernante y el control de los medios de comunicación que, de nueva cuenta, vuelven a ser controlados por el Estado, en un esfuerzo por dominar el discurso que el país debe asimilar y digerir. Es decir, en términos de Bourdieu, estamos en el quicio entre mantener los **campos** como **campos** o en caer de nueva cuenta en el estado patológico de los aparatos corporativos con los que durante años el Estado mexicano controló al país.

Bourdieu plantea los términos de esta lucha ideológica, de la que sus principales productores forman parte del juego de las oposiciones, que en las condiciones de México, es el juego de la guerra: "... objetivar la objetivación es, ante todo, objetivar el **campo** de producción de las representaciones objetivadas del mundo social y, en particular, de las taxonomías legislativas, en una palabra, el **campo** de la producción cultural o ideológica, juego en el que el propio científico, como todos los que debaten sobre las clases sociales, está incluido".²⁴⁰

²⁴⁰ Ib., pp. 299-300